Mundo Argentino



Buenos Aires, julio 24 de 1929 LA FLOR DEL PAGO, por Juan Peláez Nº 966

10 centavos en toda la República

En este número colaboran: Héctor Pedro Blomberg - Rodolfo Rodríguez Guichou - Edmundo Montagne - Leonidas Barletta



Don Fermín

POR DANTE QUINTERNO





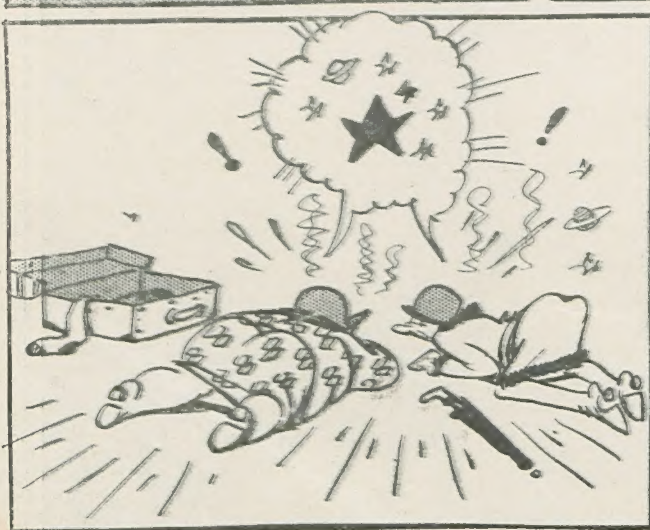
SIRVIENTA PARA TODO TRABAJO

sin pretensiones; corta familia. No tenemos loros ni pajareras que limpiar. Que sepa cocinar. Especialista en locros, empanadas, pasteles y humitas a la criolla. Se le facilita catre y el pan fresco de cada día.



















SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO
APARECE LOS MIERCOLES

Mundo Argentino

LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA EN LA AMERICA DEL SUR

Redacción y Administración: RIO DE JANEIRO, 262 U. T. 60 Caballito, 1020 al 1029
Dirección Teleg.: "Senyah"

Oficina Central para Avisos y Subscripciones
AV. ROQUE SÁENZ PEÑA, 651, 1er. piso
Unión Telefónica 38, Mayo, 2031 y 2032
BUENOS AIRES



REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR. — En Inglaterra: S. S. Koppe & Co., Ltd. Chronicle House. En los Estados Unidos: S. S. Koppe y Cía., Inc. Times, Building, Nueva York.

AVISOS DEL EXTERIOR.—Se aceptan avisos de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

SUBSCRIPCION ANUAL UNICAMENTE

Capital (52 números)	$ 5.— m/n.
Interior "	" 5.— "
Número suelto	" 0.10 "
" atrasado	" 0.20 "
Exterior	" 3.— oro

AÑO XIX — BUENOS AIRES, JULIO 24 DE 1929 — NÚM. 966

Notas de la semana

DEFICIENCIAS DE LA ASISTENCIA PÚBLICA EN PROVINCIAS

A medida que una ciudad va progresando y adquiriendo todos los contornos de una urbe que encierra a una población numerosa y trabajadora, los servicios públicos adelantan en razón directa del progreso local: mejores servicios de higiene y luz, hospitales, Asistencia Pública. Servicios organizados de Asistencia Pública municipal existen en muchas de las ciudades argentinas que han alcanzado importancia numérica y económica. Lo que no sabemos es que en muchas de ellas también existen sólo de nombre.

Eso es lo que debe evitarse. Hemos leído un fundado editorial de un diario de Santa Fe, en el que se denuncia un servicio deficiente, lleno de irregularidades en el desempeño de su misión, y que no presta al público ni con la celeridad ni la autoridad científica necesaria, la ayuda al pobre en algunos casos. No está únicamente la ciudad de Santa Fe comprendida en el número de las que cuentan con su Asistencia Pública deficiente, y siendo un mal que puede palparse en muchas ciudades más, el comentario tiene que ser general.

Al no dotarse a las Asistencias Públicas ni del personal ni la organización necesarios, se crean en las Municipalidades organismos que no son sino formas de burocracia. El mal está allí. Mientras la Asistencia Pública figure en esos presupuestos municipales como una repartición más, su finalidad estará continuamente lejana del necesitado y del pobre. No puede exigirse que todas las Municipalidades sostengan una Asistencia Pública: el deber de ayuda social empieza por el hospital, pero al tenerlas deben agotarse todos los medios para hacerlas útiles y benéficas.

LA ACCIÓN PRESIDENCIAL Y LOS ASUNTOS ADMINISTRATIVOS

El Presidente de la Nación, constitucionalmente, tiene su órbita en la cual puede desarrollar la acción personal más fecunda y beneficiosa para el país. Legalmente también, el país, en su organización del Gobierno y sus reparticiones públicas, tiene otra órbita dentro de la cual deben resolverse, exclusivamente, todos los problemas que atañen a la administración pública. Es necesario dejar sentadas estas premisas para comprender el perjuicio que reporta para la vida institucional argentina la interferencia de una en otra y la costumbre, que va acentuándose, de colocar al Presidente de la Nación como supremo árbitro de cuestiones meramente administrativas.

¿Que el gremio de lecheros y el de tamberos se alzan ante una resolución ministerial que fijaba, técnicamente, el tamaño de los envases? Se apeló al Presidente para que dirimiera, como árbitro, una cuestión puramente técnica y ministerial. ¿Que se produce un incidente político en las sesiones del Concejo de San Martín? En vez de pedirse garantías al Ministerio del Interior, se despacha una comisión para que se pida la acción directa presidencial. ¿Que el vecindario de Pergamino se niega a pagar tarifas de obras sanitarias por vía judicial? Se apela, nuevamente, al Presidente para que impida la acción judicial...

Todo ello comporta una irregularidad grave cuyo origen debe buscarse en el reconocido prestigio de quien ejerce la presidencia y en el demasiado confiar a la acción presidencial muchos asuntos que, legal y administrativamente, deben ser resueltos de otro modo. Hay que reaccionar contra esa corruptela que puede ser interpretada de diversos modos, como adulación o como desquicio.

NUEVAS MANIFESTACIONES DEL JUEGO EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

El resurgimiento del juego en la provincia de Buenos Aires, a pesar de las leyes especiales que lo reprimieron, es casi general. No es ya secreto a voces que en todas partes se juega con verdadera impunidad y que las quinielas o la taba siguen prosperando al amparo de la más completa negligencia oficial. La restricción del juego — el tiempo transcurrido lo comprueba—no respondió a ningún fin de saneamiento social, sino a una necesidad política del momento. Era cuando flotaba en el aire la amenaza de una intervención.

El juego está en pleno florecimiento, causando su daño social consiguiente. Y en algunos puntos de importancia, como la ciudad de Bahía Blanca, llega hasta el escándalo público y arrastrar consigo graves acusaciones que conviene investigar inmediatamente, en salvaguardia del decoro de las instituciones públicas. Algunos diarios bahienses, concretando su campaña contra el juego, dan acusaciones revelando hasta la cantidad que los capitalistas de "quinielas" entregan para subvenir a los fondos de determinado comité político local o la que recibirían las autoridades policiales. La impresión general, que no puede, sin pruebas y sin investigación, creer en tan graves denuncias, admite el juego como realidad evidente que nadie, en ningún punto de la provincia, sería capaz hoy de negar.

Tócale, pues, al gobierno provincial decidirse a emprender una real campaña de saneamiento social. Su indolencia ha permitido que el juego de azar vuelva a infiltrarse en la vida del pueblo. Esta es la hora en que, por prestigio propio, debe iniciar las investigaciones ante las denuncias y comprobar, con la acción, que se ajusta a las leyes vigentes.

¿CUAL PROBLEMA DE LA VIDA NACIONAL CREE USTED QUE ES DE MAS URGENTE SOLUCION? ¿POR QUE?

Esta sugestiva pregunta ha hecho **Mundo Argentino** a los hombres representativos de nuestro país en las distintas actividades: políticos, educadores, industriales, comerciantes, hombres de ciencia, escritores, etc., con objeto de iniciar una encuesta de opiniones autorizadas que pueda servir a todos de orientación en la hora que vivimos. En el próximo número responden a nuestra pregunta los siguientes intelectuales:

Ricardo Rojas, Rector de la Universidad de Buenos Aires. — **Nicolás Repetto**, Diputado Nacional. — **Alfredo L. Palacios**, Consejero de la Universidad de La Plata. — **Leopoldo Bard**, Diputado Nacional.

ESTA ENCUESTA LA CONTINUAREMOS PUBLICANDO EN NÚMEROS SUCESIVOS.

EL RESPETO A LA MUJER EN LA CALLE

Las campañas policiales para garantizar el respeto a la mujer en la calle, ocupan algún tiempo la atención pública, pero no se sostienen jamás. A las batidas de guarangos, mal educados y groseros que ofenden a las mujeres, suceden largos meses de inacción. Y es precisamente para infundir por la fuerza la difusión de la cultura pública que se hace necesaria la acción persistente y enérgica de la autoridad.

La grosería del piropo intencionado y procaz, la vergüenza que tienen que escuchar los oídos de nuestras hijas y hermanas, siguen como mal endémico de Buenos Aires, como una de las peores manifestaciones de atraso pueblerino que podamos tener en una gran capital. Severos y merecidos juicios adversos ha despertado ya en comentaristas y viajeros extranjeros la falta de respeto a la mujer. Por eso, mientras la cultura general no progrese por sí sola, la policía debe reforzarla, luchando sin descanso contra los groseros.

Desgraciadamente, la policía ignora su misión o la complica en forma contraproducente. El otro día, en una calle central, asistimos, casualmente, a un incidente por el cual una señorita se había quejado al vigilante. Fué peor para ella, pues mientras el agente de la autoridad iniciaba, entre torpes sonrisas irónicas, una especie de proceso verbal, los curiosos se amontonaban en torno. El Don Juan desapareció, y esa señorita, con quien están la ley y la simpatía de todas las personas decentes, tuvo que resignarse a ser centro de la curiosidad pública. El día en que la ley ampare definitivamente a la mujer, desaparecerá la plaga cultural del piropo estúpido, la grosería a flor de labio y el ademán torpe.

NECESIDAD DE PROTECCIÓN A LA AVIACIÓN CIVIL

Desde hace muchos años la aviación civil se desarrolla confiada exclusivamente en sus propias fuerzas. Por más que se pida la ayuda y protección oficial a tan rápido y moderno sistema para abreviar las distancias, parece que la acción oficial se ha concretado a fomentar exclusivamente la aviación militar. Día a día se anotan nuevas bajas en los núcleos que en las diversas provincias y territorios pretendieron darle impulso a la aviación civil y comercial. Vastas iniciativas como algunas existentes en las provincias norteñas o el Aero Club de Rosario, o languidecen en el más deplorable estancamiento o mueren. En vez de progresar, contamos los retrocesos...

¡Y qué útil, qué fecunda puede y debe ser la acción oficial para ayudar a la aviación civil! En nuestro país más que en ningún otro quizá. Por la enormidad de nuestra extensión territorial, por la falta de vías de comunicación que no sean los ferrocarriles, la aviación civil y comercial representa el porvenir. Estados Unidos y Australia, que pueden servirnos de modelo por su extensión superficial, cuentan con ayuda de sus gobiernos para las actividades civiles de la aviación.

Continuamente se clama aquí por esa protección que nunca llega y que es absolutamente necesaria, por cuanto las posibilidades iniciales de la aviación civil se desarrollan siempre en las más modestas y afligentes condiciones económicas. Y no sólo es ayuda lo que se pide, sino legislación, protección, nacionalización y otros muchos aspectos de un mismo interés oficial.

Buenos Aires es la ciudad que come menos pescado del mundo

Por Ernesto PÉREZ LUDUEÑA

El pueblo de Buenos Aires no come pescado. Es un plato que sólo por excepción figura en la mesa del obrero, y aun de las familias de la clase media. Y no es — como algún intendente lo sostuvo — porque falte en las disciplinas de nuestro pueblo la educación necesaria para hacer del pescado un elemento que no debe excluirse del menú de todos los días, como ocurre en la mayor parte del mundo. El pescado, aunque parezca superfluo decirlo, es un alimento, si no indispensable, por lo menos muy importante en la mesa de los hogares, ricos y pobres, de todos los países civilizados. Sin embargo, entre nosotros, eso no ocurre; no por falta de esa educación a que aludimos, sino porque la provisión de pescado a esta ciudad se cumple en forma muy deficiente. No vamos a cometer la vulgaridad de achacarles íntegramente la culpa de ello a las autoridades municipales, pero, apresurémonos a declararlo, pese a sus buenas intenciones, hasta la fecha no se ha logrado obtener la entrada regular y abundante del pescado, ni se ha conseguido que los precios guarden relación con el nivel pecuniario de la gente trabajadora.

Por el contrario, las intervenciones directas o indirectas, oficiales u oficiosas del gobierno edilicio, han encontrado siempre inconvenientes insalvables, ya sea de carácter gremial, por las dificultades del transporte, por la falta de materiales modernos y adecuados para conservar el producto y hasta inconvenientes de carácter político, que son, según todo el mundo lo sabe, los reguladores de la gran mayoría de los trastornos que se observan en nuestra vida institucional. Decimos reguladores porque el factor político, como elemento negativo, es el fundamento duradero de nuestra democracia. Esperamos que ello sea por breve tiempo, pero, mientras tanto...

Volvamos al asunto del pescado que, sin dejar de ser un asunto doméstico y digestivo, es serio y trascendental a la vez. Todos los esfuerzos bien intencionados, decíamos, de nuestras autoridades, han fracasado. Y no sólo han fracasado y han hecho que las cosas prosigan su antiguo derrotero, sino que han empeorado. El consumo intensivo disminuye día a día. Y si no, vaya un dato estadístico importante.

El vendedor ambulante de pescado, el palanquero con dos canastas que hasta hace unos pocos años recorría, cotidianamente, las calles de la ciudad, anunciando su mercadería con entonaciones de ópera italiana, ha desaparecido casi por completo. Por improductivo, los dos o tres centenares que antes existían en Buenos Aires han abandonado el negocio. Hoy son muy pocos los que quedan, disminuídos en un cincuenta por ciento. Se ha transformado el resto en vendedores de fruta y verdura o han orientado los más su vida hacia otras actividades más remunerativas.

Una ciudad de 3.000.000 de habitantes, aproximadamente, según los cálculos más recientes, que sólo consume el escaso contenido de 1.000 a 2.000 cajones de pescado, evidentemente, no come pescado. Y no se crea que entre las dos cifras citadas oscila la entrada normal, pues eso sólo ocurre en la época de máxima producción. De Mar del Plata, por ejemplo, sólo llegan de 500 a 1.000 cajones; una pequeña cantidad de los ríos y lagunas y el resto de Montevideo.

El producto llega a Buenos Aires, y directamente va al mercado Bullrich, que es la bolsa del pescado, donde se fijan los precios y de donde se distribuye al resto de la ciudad. Los grandes hoteles y restaurantes, los hospitales y demás instituciones de beneficencia reciben la cantidad que necesitan para el consumo diario, y el resto se distribuye para ser vendido al público en el propio mercado, en los puestos de los otros más importantes, en algunas ferias, y una insignificante cantidad se encarga de ofrecerla a sus clientes los vendedores ambulantes. Se comprende fácilmente que los sostenedores de la incipiente industria pesquera argentina tienen que hacer su negocio, y que, forzosamente, éste debe ser a costa del público consumidor, del escaso público consumidor, que paga precios exorbitantes en relación con la gran capacidad de la inexplotada producción nacional. En condiciones más precarias, Montevideo ha organizado su industria en forma muy superior a la nuestra y, como el consumo local está magníficamente asegurado, y como su capacidad productiva es muy superior al propio consumo, se comprende que trate de extender su comercio hacia Buenos Aires, donde encuentra obstáculos, explicados pero inexplicables.

Hablar de las condiciones en que la industria del pescado se cumple entre nosotros, es tema tan amplio, que no cabría en los reducidos límites de una breve crónica periodística, pero al abordar el tema es necesario destacar lo fundamental. Ni la pesca se hace en forma adecuada, ni el transporte se efectúa en condiciones que constituyan una garantía, porque ni la conservación se asegura, ni la venta y distribución local llena los requisitos indispensables. Pero lo que más interesa desde el punto de vista del consumo es la distribución local. Los barrios apartados muy difícilmente pueden obtener pescado en buenas condiciones y abundantemente, debido a todas las circunstancias que anotamos. Hace alrededor de un año asistimos al fracaso de las gestiones de la extinguida Junta de Abastecimiento de la Municipalidad, y hoy asistimos, también, a las precarias condiciones en que el convenio con los pescadores de Mar del Plata se cumple, convenio que no ha servido para dar al público la sensación de que al calor oficial, la industria progresa como debe.

Es fácil imaginar que en el fondo, el problema actual no puede ser tan complejo como para que la solución no aparezca por ningún lado. Los inconvenientes que actualmente se observan en todos los órdenes del gobierno nacional y municipal han de ser resueltos, porque la gravitación natural de las cosas así lo indica, o, por lo menos, lo permite suponer. Pero, mientras las partes en juego no cedan en favor del beneficio del pueblo, nos veremos obligados a soportar todos los grandes y pequeños males de actualidad. El del pescado, por ejemplo, no debe ser un asunto que no admita un arreglo definitivo, pero si los intereses encontrados, la indiferencia y la desidia lo mantienen como está, pese a todas las protestas, el público de Buenos Aires no podrá comer pescado en abundancia, en buenas condiciones y a precios razonables.

MUNDO ARGENTINO

publicará en su próximo número: **"La sortija"**, cuento por **BENITO LYNCH**. — **"Los ases del tiempo viejo: Alejandro Harris"**, nota ilustrada por **JOHN COLLAR**. — **"Un verdadero cuento"**, cuento por **HERMINIA C. BRUMANA.**

"UNA TRANSMISIÓN DE RADIO A LOS HEROICOS MUCHACHOS DE LAS ISLAS ORCADAS"

es el título de una impresionante nota de **CONCEPCIÓN RÍOS**, quien ha hecho una crónica fiel y emotiva del acto de la transmisión que la broadcasting Telefunken Service hizo recientemente para que fuera escuchada por los miembros de la comisión científica del Observatorio Meteorológico de las islas Orcadas, en el confín de la República, donde viven en el temible "desierto blanco", sacrificándose por amor a la patria y a la ciencia.

AMPLIA INFORMACIÓN GRÁFICA DE LA CAPITAL, DEL INTERIOR Y EXTERIOR DEL PAÍS.

Un mal negocio

Por **Rodolfo RODRÍGUEZ GUICHOU**

Dibujo de Pintos Rosas



—La casa no es como para usted... No ve...

ESE domingo se remata una casa en Berazategui, frente al despacho de bebidas de don Pedro, a media cuadra de la estación. La subasta se ha anunciado solamente con el cartel de fondo rojo en la puerta de la propiedad. Consiguió ese acomodo Elías Misky, amigo del rematador y único interesado en adquirir la casa. Misky teme, a pesar de eso, que en alguno de los trenes de antes de las 11 —hora del remate— caiga algún postor. Vigila el andén, intermitentemente, desde que tomó el desayuno. Anda nervioso y desasosegado, y mata los intervalos con varios vasos de agua en el negocio de don Pedro.

Como buen bolichero, don Pedro es muy averiguador. Se entera, pues, de la preocupación de Misky.

—*Hay un solo tipo* —consuela al interesado— *que tal vez quiera comprarla... Se lo voy a mostrar si viene.*

LO mismo que el verano anterior, Ricardo Prun llega todos los domingos a Berazategui en el tren de las 10 y 44. También, lo mismo que el verano anterior, llega bien afeitado, bien engominado, bien planchado y bien lustrado. Los treinta años, la cara iluminada y el talante firme y animoso corroboran lo que sospecha don Pedro: que Prun anda de novio. Hay detalles inequívocos: después de refrescarse con un "medio litro" ocupa el más paquete de los autos de alquiler, hace un cuatro con la pierna izquierda, e indica la dirección de una residencia veraniega donde se hospedan varias niñas casaderas. Y allá van, todos los domingos, el auto más paquete, él y un ramo de flores...

—*Ese es* —instruye a Misky el bolichero, señalando al acicaladísimo Ricardo.

Duda el interesado. Prun ostenta demasiado empaque. No parece comprador de una casa en Berazategui. Duda, y se lo dice a don Pedro:

—*¡Qué va a comprar ese niño bien!...*

En juego está la perspicacia del bolichero. Su palabra conjetural nunca ha sido discutida. Don Pedro apoya siempre sus suposiciones en una base doblemente sólida: directa indagación verbal y directa observación desde el mostrador. A disipar el descreimiento de Misky endereza esta indiscreción:

—*Anda de novio aquí el tipo... Y..., usted sabe... "El casado, casa quiere"...*

—*¡Es claro!...* —asiente, convencido, el amigo del rematador.

PRUN echa al garguero un "medio litro", mientras Misky, junto al mostrador, lo observa y cavila. El presunto novio y presunto comprador mira vagamente hacia la calle. Y como enfrente está la casa a rematarse, Elías saca una deducción muy atinada: que don Pedro ha calado bien al tipo.

A Misky se le ocurre que su competidor en el remate ha de ser accesible a una proposición de arreglo. Con la fe que pone siempre en sus negocios, aborda resueltamente a Prun:

—*La casa no es como para usted... No ve...*

El interpelado no comprende. Teme estar en presencia de un extraviado. Mira la casa de enfrente y lee el cartel del remate. Tal circunstancia le aclara la interpelación de Elías. No basta, empero, para romper el silencio. Del poco hablar nadie se arrepiente.

Misky vuelve a la carga:

—*Si usted no tiene mucho interés... podríamos arreglarnos...*

Innatamente sagaz, Ricardo caza al vuelo la propuesta. Nunca se ha metido en negocios. Cierto es que no lo ha hecho por una razón fundamentalísima: jamás contó ni con dinero disponible ni con crédito. La carencia de práctica negociante no es un óbice para él. Es de esos hombres que andan en la vida como los pasajeros sin boleto en el rápido a La Plata: o el guarda los tira por la ventanilla, o el tren los lleva hasta la terminal... Ricardo finge indiferencia y pide una dilación.

—*Es que el remate va a empezar* —urge Elías, al ver que algunos curiosos contemplan la bandera del rematador.

—*Yo estaba por comprarla* —miente Prun con aplomo.

—*A usted no le conviene.... Vea...*

—*Es que yo...*

—*Sí... Ya sé... Pero aquí... Si usted no tiene mucho interés....*

Y como el otro sigue simulando indiferencia por la proposición, Misky hace una atropellada firme:

—*Vea... Nos podemos arreglar... Yo le doy quinientos pesos y usted no va al remate... Así no nos tiramos...*

Elías echa mano al bolsillo para demostrar que es cierto lo que ofrece. Ricardo agranda los ojos. Tiene en ese momento el dinero para pagar el auto y dos o tres pesos más. Quinientos nacionales son para él una fortuna. Tal cantidad equivale a dos meses de su sueldo en la compañía de seguros "La Infalible". De ahí que se apresure en tomar a Misky la palabra. No sea que se eche atrás...

—*¡Vengan los quinientos!*

Trato hecho, trato pago y trato cumplido. Prun sube al más paquete de los autos de alquiler y no olvida el ramo de flores...

RICARDO regresa todos los domingos en el tren de las 4 y 37. Por excepción, entra ese día a lo de don Pedro a tomar un "medio litro". Quizá lo atrae el lugar donde esa mañana realizó impensadamente su primer negocio.

Se alegra al verlo el bolichero. Don Pedro es emotivo y participa en los pesares y en las alegrías de sus clientes conocidos. Sabedor del negocio con Misky felicita al presunto novio y frustrado comprador. Con el brazo derecho en ángulo agudo y con el puño bien apretado expresa, en el lenguaje de los ademanes, el calificativo "macanudo".

Prun se hace el desentendido. Don Pedro se preocupa. Recuerda el presunto noviazgo de su cliente y se arrepiente de la expresión mímica. Piensa que la novia puede haberlo peleado porque no compró la casa. Y como por su buen crédito de bolichero necesita saber hasta las consecuencias domésticas del episodio, interroga derechamente:

—*¿Qué tal le fué con la casa?...*

Es lícito mentir para achicarse o para hacerse el grande en los negocios. ¿Hacia qué extremo conviene a Prun estirar la mentira en ese instante?... No acierta a resolverlo, y se decide por la verdad. Analiza la operación de esa mañana, y llega a esta conclusión: debió pedir mil pesos en vez de aceptar sobre el tambor los quinientos. Su respuesta, pues, es un momento de sinceridad:

—*He hecho un mal negocio...*

Humorismo ajeno



La esposa ansiosa (al doctor). — ¡Por favor! ¿Qué es lo que tiene mi marido?
El doctor. — Este..., me parece que no podré decirle... Comenzamos a contarnos algunos chistes nuevos... ¡y me olvidé de examinarlo!



LADRÓN EN DESGRACIA

El ladrón. — ¡Ay, qué loco fuí! ¡Dejarme apresar por las garras de una de estas terribles chicas modernas!

EL CUENTO CÓMICO

El duelo imposible

Por Jorge DOLLEY

El señor Radieux entraba en su casa. Llevaba en la mano derecha un ramo y unos pasteles para su mujer y en la izquierda una caja de cigarros para su amigo Ernesto.

El señor Radieux tenía buen corazón. Había encontrado a un compañero de colegio, Ernesto de Lanlairé.

El señor Radieux, conmovido por los recuerdos de la juventud, había recogido a Ernesto, le daba todos sus trajes usados, lo invitaba a comer y a cenar siete veces por semana, y le había prestado cinco mil pesos.

Al ir a entrar en la sala oyó el ruido de un bofetón. Dejó caer los paquetes, abrió la puerta, y vió a su amigo Ernesto con la mano en la mejilla.

— ¡Tu amigo es un malcriado! — le dijo su mujer. — Se ha atrevido a darme un abrazo.

— ¿Tú? ¡Hacerme eso a mí, que te visto, te doy de comer y te doy dinero!

— ¡Basta, caballero! — dijo muy dignamente Ernesto de Lanlairé. — Soy hombre de mundo y estoy a sus órdenes.

— ¿Qué quieres decir?

— Que tienes que batirte — contestó su mujer — para reparar esta ofensa.

— Está bien; nos batiremos.

— ¡Naturalmente! — dijo la señora de Radieux, muy orgullosa, pensando que dos hombres iban a batirse por su causa.

— ¿A qué arma?

— A pistola.

— Sea.

— Pero para batirse a pistola — observó Ernesto — se necesita una levita, y yo no la tengo.

— Mi marido le prestará una; la del día de su boda. Voy a buscarla, y también le traeré la chistera.

La señora de Radieux volvió con la prenda y el sombrero de copa.

— ¡Hermosa levita! — exclamó Ernesto, mirando el forro de seda. Y se la puso inmediatamente.

— Pero no es esto todo.

— ¿Hay más?

— Para batirme hace falta dinero. Tengo que alquilar las armas, un coche, pagar un médico...

— ¿Cuánto le hace falta?

— Mil pesos.

— Aquí estan. Con éstos son seis mil pesos que me debe.

Ernesto se guardó el dinero.

— ¿Está usted dispuesto?

— No podemos batirnos.

— ¿Y por qué? — dijeron furiosos los señores de Radieux.

— El código del honor nos prohibe batirnos con un hombre que nos debe dinero.

— Aquí está su recibo — dijo el señor Radieux, después de haberlo extendido. — Y ahora, saldada la deuda, ya podemos batirnos.

—¿Y voy a correr el riesgo de matar a un hombre como usted? ¡Nunca! Este duelo es imposible. — Y cayó en los brazos del señor Radieux, al que estrechó con fuerza.

— Pero...

— Basta. Ni una palabra más. Todo está olvidado. Os convido a comer en un restaurante.

— Pero...

— No te alarmes: tengo dinero. — Y sacó del bolsillo los mil pesos destinados a pagar las pistolas, el coche y el médico.



LA MADRE Y LA HIJA ACRÓBATAS

— Dice mi mamá si no podría prestarle una taza de azúcar.



¡QUÉ ESPERANZA!

La tía de ideas antediluvianas. — ¿No os parece algo maravilloso pensar que para toda la vida seréis el uno del otro?

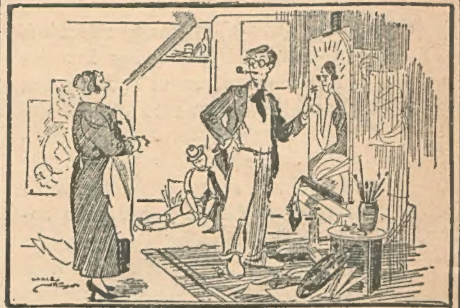


ARREPENTIMIENTO TARDÍO

El hombre que no quiso conformarse con el "no".



— Esta pieza de tapicería requirió cincuenta años para ejecutarla.
El visitante. — ¡Qué maravilla! ¿Y tuvo usted la paciencia de terminarla?



La dueña de la pensión (observando el trabajo de su inquilino pintor). — No me parece que, después de todo, lo dejaré hacer mi retrato; pero le perdonaré una semana de pensión si consigue retratar a mi vecina.



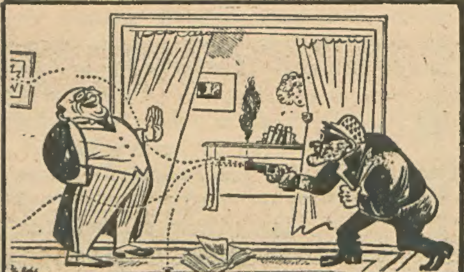
LA INSPIRACIÓN ES ASÍ

El autor indigente (al prestamista). — No vengo todavía a rescatar mi máquina de escribir, pero ¿no podría traérmela aquí al mostrador, para poder escribir una interesante narración que se me ha ocurrido?



CONFUSIONES

Él. — ¡Magda! ¡Me parece que convendría que no guardaras tu ropa en mi cómoda!



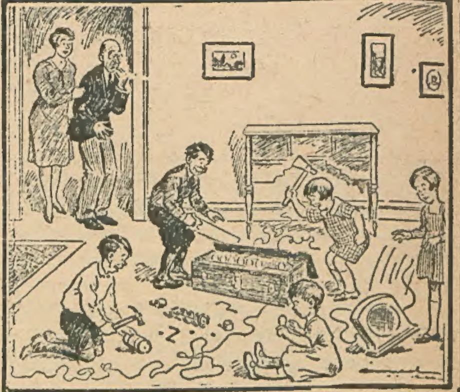
SERENIDAD

El discípulo de Einstein. — ¡Vamos, buen hombre! Evidentemente, trabaja usted bajo la común ilusión de que las balas siguen una línea recta



REALISMO

El director de cine. — Eso no ha estado nada bien, Jenkins. A este tipo tiene que castigarlo a conciencia. Ahora mire cómo me lo arreglo yo, y luego pruebe otra vez.



LO QUE ELLOS QUISIERAN

"La hora de los niños" en la radio..., si se consultara a los niños.

De The Humorist, London Opinion, Punch y Judge

Bodas de plata

Dibujo de N. Fraga

Por Leonidas BARLETTA

TOMÁ, Alicia, agarrá fuerte, ¡que no se te vaya a caer! Pero, vení, chica, no te apurés. ¿Sabés cómo tenés que decir? ¿A ver? "Dice mi mamá que le ponga esta asadera en el horno, que aquí tiene los veinte centavos, que las papas las quiere doraditas, que no se vayan a quemar, y que no se coman ninguna, porque van contadas." Vení, vení, no disparés; andá por el lado de la pared y tené cuidado al cruzar la calle.

Alicia sale con la asadera, y su madre continúa los preparativos. Bodas de plata. ¡Cómo pasa el tiempo! ¡Si parece que se le oyera zumbar! ¡Tan vertiginosamente se desliza! Ayer, nomás, ¿ayer?, sí, es decir, hace veinticinco años justamente...

Encarnación fríe pasteles. Corta un trozo de tocino, lo echa en la sartén y en seguida se oye un ruido semejante al que produce un chaparrón sobre un techo de cinc.

Y un olorcillo capitoso asciende de la sartén y hace cosquillas en las narices de los pequeños, que miran con unos ojos redondeados por la gula el plato de los pasteles.

—No hay que tocar esto. Ahora vendrá el padre y comeremos, y en la mesa tendrán de todo—se anticipa a decir Encarnación a sus hijos.

—¿Hoy es la fiesta, máma?—pregunta Antonito.

Pero Encarnación no tiene tiempo para responder. Toma una cucharada de pasta, la echa en el aceite hirviente, la moldea, la mueve para que no se pegue, la vuelve de un lado y de otro, y la pasta crece, se infla en el centro, se dora, y ya está convertida en un pastel salpicado de pasas de uva.

En esto golpean en la puerta y entra el padre. Los chicos corren. Encarnación retira la sartén del fuego, se seca las manos con un repasador y vuelve la cara hacia su marido, sin poder ocultar una sonrisa.

—¡Papá, papá!—grita Adelina, abrazándose a sus piernas.

—¡A ver si me hacen caer!—dice Miguel sin enojo.

Le alcanza a Encarnación un paquete que trae.

—¿Y esto?—pregunta ella.

—Fruta seca, un tarro de duraznos, una lata de sardinas y un poco de mortadela—dice Miguel como avergonzado.

—Pero, hombre, ¿qué vamos a hacer con tanta comida?

Miguel no contesta. Sus miradas se encuentran, y él, que es un hombre rudo, quiere decir algo relativo a la fecha; la garganta se le anuda, siente, de pronto, que sus ojos se mojan, y con un poco de turbación abraza a su mujer.

—¡Vamos, vamos, ya tenías que hacer alguna de las tuyas! ¿No ves que están los chicos mirando? ¿A que te has echado algún vasito?

—No, no—se defiende él;—sintime el aliento.

Y acerca tanto su boca a la de Encarnación, que ella, creyendo que va a besarla, lo aparta, nerviosa, diciéndole:

—Salí de aquí, con esos bigotes de carpincho.

Y se pone colorada. Pero una buena alegría se les mete en el corazón.

Encarnación abre, de rodillas, un baúl negro que hay en un ángulo de la pieza y saca un mantel que extiende en la mesa.

—¿Con mantel es la cosa?—bromea Miguel con su vozarrón.

A partir de ese instante, todo adquiere mayor relieve y solemnidad. Las copas son hoy claras y brillantes. Los cubiertos parecen reír con su brillo: son los cubiertos que les regalaron para el día del casamiento. No se han usado nunca.

—¿Y Alicia, que no la veo?—pregunta Miguel—¿Dónde está Alicia?

—Alicia, ¿eh?—murmura Encarnación.—Alicia... ¿Alicia?... ¡Ah! No se puede decir...

—Fué a la panadería a llevar la pierna de cordero al horno—dice Antonito.

—No te podías callar, ¿eh?—protesta la madre.

Sale refunfuñando para la cocina y vuelve con el plato de los pasteles.

—¡Caramba!—exclama Miguel, comiendo uno a grandes bocados.—Es una verdadera fiesta.



Encarnación fríe pasteles. Corta un trozo de tocino, lo echa en la sartén...

—¿Quién te ha dicho que tocaras eso? No podías esperar, ¿eh? Los chicos, con ser chicos, tienen más juicio...

—Bueno, mujer, no armes escándalo—dice él con la boca llena.

Entonces Encarnación, mirando con el rabillo del ojo a su marido, abre el aparador y saca una jarra, llena hasta los bordes, de vino blanco.

—¿Y esa jarra?... ¿Y se vino?—exclama Miguel estupefacto.

Ella pone los puños en la cintura y se encara con él:

—Pero, ¡qué hombre!... ¿Por qué no se callará? Todo le asombra, todo le hace abrir la boca...

De repente, se oye el ruido seco de un resorte. En la pared hay un viejo reloj de pesas. Es en forma de casita campestre. Se abre un ventanito y una avecilla de madera asoma doce veces la cabeza y doce veces hace: "cu-cú, cu-cú..."

—¡Cómo tarda Alicia!

—Ya estará en camino—opina el padre.—*Podríamos ir comiendo.*

—Bueno; chicos, sentarse.

Encarnación va a la cocina y trae una fuente con guiso de arroz.

—Primero serví el fiambre.

—¡Qué fiambre, ni ocho cuartos! El que quiere, se lo sirve.

Mientras llena los platos con el cucharón, Miguel la mira como si la viese por primera vez.

—Comé; ¿en qué estás pensando?

—Mamá, dame más—grita Adelina.

—¡Dios mío, qué criaturas maleducadas! ¡Si todavía no has acabado con eso! Tenés los ojos más grandes que la barriga.

Miguel gruñe, guiñando un ojo:

—Te ha salido bueno.

Y ella, disimulando su satisfacción, dice suavemente:

—Después de veinticinco años, una vez... Una sola golondrina no hace verano.

Y estas palabras les traen una gran melancolía.

—Mirá como pasa el tiempo—prosigue Encarnación.—¡Veinticinco años! ¿Te acordás cuando andábamos de novios? ¿Te acordás cuando íbamos a bailar? ¿Y aquella noche que te peleaste porque un mozo me apretaba demasiado la cintura?

—Máma, quiero más.

—¿Te acordás de aquella vez que nos enojamos?

Los chicos tienen arroz hasta en la cabeza. Una gallina se ha metido debajo de la mesa y participa de la fiesta.

Y en esto entra Alicia. Deja la asadera en la mesa con mucho miramiento. Los chicos patalean:

—¡A mí, mamá!

—¡A mí una papa!

Miguel levanta una punta de la servilleta que cubre la asadera y mira la extraordinaria pitanza.

—Cortáme un pedazo de esta parte.

—Un momento, un momento—exclama, satisfecha, Encarnación.

—Alicia, sentáte.

Pero Alicia no se mueve. Está pálida, y su busto, que empieza a henchirse, se ve ahora sacudido por los primeros sollozos.

—Alicia, ¿qué tenés?

—¿Qué pasa ahora?—pregunta Miguel, contrariado.

Alicia dice con voz entrecortada:

—Angela... está en la esquina, con la nena... Dice que quiere venir...

El padre ha dejado de comer y se ha puesto sombrío. Le tiemblan las guías del bigote y las cejas. Se ha hecho un silencio que permite oír con más claridad el picoteo de la gallina en el piso.

Tampoco come Encarnación. Mira por la ventana hacia la casa del vecino, y las lágrimas se van agolpando en sus ojos.

Dice ahora, con una voz sumisa:

—No tendrá dónde comer...; por eso habrá venido. Yo a ella no la perdono, no; pero, pero, ¿y la criatura? ¿No es de cualquier manera nuestra nieta?

Miguel da un puñetazo en la mesa, y revolviendo los ojos coléricos, truena:

—¡No!

Ella insiste suavemente:

—¿Qué culpa tiene la criaturita, qué culpa tiene de que la madre sea una perdida?

Y no bien ha terminado de decir esto, se abre la puerta y aparece Angela. Se detiene en el vano de la puerta sin atreverse a entrar, y llora. Trae de la mano una nena rubia vestida con un bonito vestido verde.

Nadie se mueve, nadie osa mirar hacia la puerta. Angela está por volverse, y en esto la nena se desprende de su mano, se acerca a la mesa y dice, con una vocecita de cascabel:

—Mamá, aquí hay pasteles.

Y señala el plato con un dedito, y, luego mira a los chicos, cohibida.

Entonces Encarnación se yergue como una leona.

—Entrá, Angela, entrá; de todos modos, sos mi hija.

Y va hacia ella y la empuja suavemente hacia la mesa, frente a su padre, que mira al suelo.

—Miguel, perdonála—dice Encarnación volviendo a su voz humilde.

Miguel se suena las narices, toma de un trago un vaso de vino, y dice:

—Traé otro plato y serví el asado.

Y le sacude un puntapié a la gallina que picotea las migas debajo de la mesa.

NOSTALGIA



En tus pestañas encontré la estrella
Del viejo mar que me llamaba siempre;
Tus labios me dijeron: "Ven conmigo"
Y las olas cantaron en mi ensueño.

En tus pupilas vi los horizontes,
Tus manos amorosas me llamaron
A las tierras del sol y del olvido,
Y en tus palabras suspiró la espuma.

En tus cabellos aspiré el perfume
De las blancas magnolias tropicales,
Y he soñado en partir, siempre contigo,
A las riberas donde el sol se muere.

En tu cuerpo hallé un ritmo de palmeras
Mecidas por el viento de los mares,
Y al besarte en el puente del navío
Tu corazón poblóse de luceros.

Por Héctor Pedro Blomberg

Curiosidades, rarezas y extravagancias

Algunas moscas de las más pequeñas son más forzudas que las abejas. Una mosca común, sostenida por las alas, puede levantar con las patas un palillo de los dientes.

Para hacer lo mismo que ella, proporcionalmente, un hombre colgado de los brazos, tendría que sostener con los pies una viga de cerca de cinco metros de largo por setenta y cinco centímetros de grueso y setenta kilos de peso.

Nuestra piel contiene más de dos millones de agujeritos que son, digámoslo así, los grifos de otras tantas glándulas sudoríparas.

Por nuestro corazón pasa cada minuto una cantidad de sangre igual a toda la que contiene el cuerpo, y el corazón pesa de 225 a 350 gramos.

Una de las mayores curiosidades del Palacio de Buckingham, residencia habitual de los reyes de Inglaterra, es el museo de juguetes que han pertenecido a reyes y reinas ingleses. Uno de los ejemplares más interesantes lo constituye un caballo de madera que regaló al rey Eduardo, su augusto padre, cuando el príncipe tenía cinco años. En el cuello de este caballo, al que el príncipe llamó "Júpiter" puede verse, grabado a punta de cortaplumas, por el niño destinado a regir el imperio británico, el nombre "Edward".



El más grande y famoso coleccionista de estampillas del mundo es el doctor Edward C. Worden, de Wyoming (Estados Unidos). Su última prueba en el campo de su especialidad ha sido la completa reconstrucción de una hoja de "N. Y. Postmaster", estampillas emitidas en el año 1845, las cuales están avaluadas en más de cinco mil pesos. Se sabe que la colección entera de este filatélico tiene un valor de medio millón de dólares

Foto Herbert

En Africa, los negros usan grandes calabazas como tambores, cortándolas por la mitad y extendiendo sobre ellas una piel de cabra. Estos tambores dan un sonido penetrante y se emplean como un sistema de telegrafía sin hilos entre tribus separadas entre sí por muchos kilómetros de distancia.

En las selvas vírgenes peruanas, donde la naturaleza tropical se manifiesta en todo su esplendor, existen gigantescos árboles cuyos troncos miden de diez a veinte metros de altura por uno de diámetro y que los indios aprovechan su corteza para hacerse camisas que usan exclusivamente los días de lluvia. Esta costumbre ha originado el nombre de "árbol-camisa" para designar a ese vegetal, y a él se referían los misioneros cuando decían que en América había árboles "que daban vestidos hechos".

En ciertos puntos de Rusia se presencia, a veces, un curioso espectáculo. Algunos individuos que se dedican a "lectores" se pasean por las calles con un periódico en la mano, y cuando ven algún grupo de gente aldeana, que suponen analfabeta, se ofrecen a leerle las noticias del día. Tienen una tarifa especial para las noticias generales y otra para los folletines.

La estadística de la Farmacia Central de París demuestra que hay algunos medicamentos clásicos cuyo consumo anual apenas ofrece variación. La moda suele poner en difusión específicos y preparados nuevos, relegando al olvido remedios que se consideraban antes insuperables. No obedecen a los inestables caprichos de la fantasía, productos como el opio, el láudano, la quinina, el diaquilón, la tintura de yodo, la glicerina, el bromuro de potasio, el salicilato de sosa, los calomelanos ni las sanguijuelas. Su expendio así lo demuestra.

Algunas ardillas de África tienen en la superficie inferior de la cola una especie de escamas que pueden compararse con los hierros que los hombres emplean para trepar. Dichas escamas son córneas y triangulares, con la punta doblada hacia dentro y dispuestas en filas transversales. Cuando hacen presión con ellas en la corteza de los árboles, las escamas se clavan en la madera y facilitan la subida del gracioso animalito.

El pangolín ha adoptado el mismo principio. Está cubierto de escamas que no dejan de servirle cuando trepa por los troncos.

Juan Behrens, fallecido hacia 1900, al Sud de Alemania, dejó dispuesto en su testamento que toda su fortuna, que importaba apenas unos trescientos pesos de nuestra moneda, se ponga a renta con interés compuesto hasta que ascienda a la suma de cuatrocientos mil.

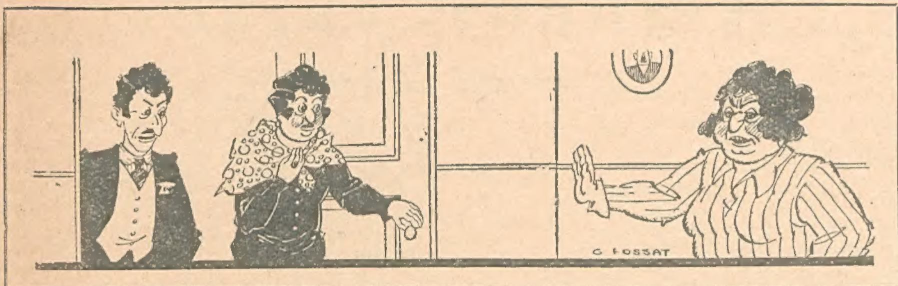
Cuando ocurra esto, que será por el año dos mil y pico, el dinero se ha de repartir entre los herederos del difunto.

En España se consumen, anualmente, unos veinte millones de caracoles. No se concibe en Madrid un merendero donde no se condimenten estos animalitos a los que tan aficionados son los españoles. Pero donde mayor cantidad de caracoles se comen es en Valencia, pues, sin ellos, pierde carácter la verdadera paella.

De todos los funerales regios modernos, los que revistieron mayor magnificencia fueron los del zar Alejandro II, muerto en marzo de 1881 a consecuencia de un atentado nihilista. El día del entierro, formaron en las calles quinientos mil soldados y escoltaron el cadáver mil doscientos caballos. El féretro fué conducido en una carroza construída especialmente para el caso. Era toda de ébano y oro, con incrustaciones de malaquita procedente de las minas imperiales. Las ruedas eran de plata maciza, y setenta carruajes fueron necesarios para llevar las coronas recibidas.

Durante mucho tiempo el billar fué un juego reservado exclusivamente a los personajes de la corte y a los nobles. La noticia más antigua que de él se tiene, data de tiempos de Carlos IX de Francia. Se refiere que este monarca se hallaba jugando al billar en el Louvre cuando se enteró de que los hugonotes estaban pasando a nado el Sena para escapar a la noche de San Bartolomé, y que dejando la mesa fué a tirar tiros contra el pueblo desde la famosa ventana que hoy todavía enseñan al viajero los cicerones.

Los ladrones suelen llevar animales como auxiliares. Un caso original ocurrió en París. Cierto joven entró en un comercio para comprar azúcar. Mientras el almacenero se disponía a servirlo, vió que un enorme cuervo se había posado en los estantes. Espantado, trató de arrojar al pajarraco y en tal trabajo le ayudó el joven. Al quedar solo el comerciante advirtió, con estupor, que le faltaba todo el dinero que había en el cajón del mostrador.



Una excelente cocinera

Dibujo de González Fossat

Por Luis Esteban MONTÉLLEZ

ERA voz corriente que misia Hipólita — mujer que no tenía más que una palabra — era una excelente cocinera. Aunque los que proclamaban sus excelencias juraban por las cenizas de sus muertos que decían la más pura verdad, yo me mostraba reacio a creerles. Y tenía una razón muy poderosa para poner en cuarentena tal aseveración: su marido, que había pasado a mejor vida hacía muchos años, había muerto, según se dijo, intoxicado por las pésimas comidas que ella le preparaba.

Sin embargo, misia Hipólita era sumamente solicitada. Cuantos decían conocer sus habilidades culinarias, las veces que tenían que sentar huéspedes a su mesa acudían a ella, deseosos de que los tales, al marcharse, no pudieran menos que hacerse lenguas del buen gusto de sus anfitriones.

Tanto se dijo y tanto se hizo en pro de la buena fama de misia Hipólita como cocinera, que un día, debiendo sentar a mi mesa a un pariente de mi mujer, hombre rico, viejo, viudo y sin hijos, la llamé a mi casa y le encomendé la confección de un magnífico y apetitoso menú que, además de impresionar gratamente a nuestro rico comensal, lo decidiera a pasar una temporada a nuestro lado, que aprovecharíamos, mi mujer y yo, para inclinarlo a nuestro favor a la hora de hacer testamento.

Prometió misia Hipólita que nuestro comensal se chuparía los dedos de gusto. Dímosle plena libertad para que se proveyera de cuanto necesitase para realizar su cometido, y la dejamos desenvolverse a sus anchas en la cocina, confiando—muy poco, desgraciadamente — en que nos dejaría tan bien parados como, según se decía, solía dejar a cuantos recurrían a sus artes culinarias.

Este pariente de mi mujer — tío, por más señas — era un hombre díscolo e impulsivo. Parecía tener en las venas pólvora en lugar de sangre. Era frecuente verlo trenzarse en riña con cualquiera por un quítame allá esas pajas. Pero valía la pena soportarlo, ya que era muy rico y no había que temer que pudiera llevarse a la tumba su dinero, que de nada habría de servirle en el otro mundo.

Don Olegario — que así se llamaba— llegó a mitad de mañana el día fijado para su visita. Venía de casa de otro pariente, donde había permanecido un día, y se proponía visitar a todos los que le quedaban para conocer sus modalidades y decidir, por fin, en la casa de quién podía sentar sus reales y esperar sentado la hora de la muerte. Repantigado en un sofá, tío Olegario tomó la palabra después de haber tomado dos vasos de agua:

— Como ya sabéis, soy solito y libre como un gorrión. Digo gorrión y no jilguero para daros una idea de mi espíritu vagabundo. Nada me ata a nada, ni estoy obligado a nadie. El día que me muera, que no creo tener la dicha de ser inmortal, puedo instituir mi heredero a aquel que me dé la gana, y, naturalmente, que me heredará aquel que más lo merezca.

Mi mujer y yo, escuchándole, nos relamíamos de gusto, tanto por saber que no era inmortal como por la satisfacción de poder heredarle. Pero, en medio de estas satisfacciones, había algo que nos hacía temblar. Este algo era misia Hipólita, de cuyas dotes de buena cocinera seguíamos dudando. De su arte dependía la conquista de la voluntad y el dinero del tío Olegario. De sentarle mal aquel almuerzo, nos descartaría de entre sus posibles herederos, asistido por la duda, no por cierto disparatada, de que habíamos pretendido envenenarlo...

Sentados como estábamos, oyéndole hablar hasta por los codos, de pronto llegó a nuestros oídos un cantar destemplado y aburridor. Era misia Hipólita, que mientras preparaba el almuerzo se entretenía en recordar los cantos insípidos de su lejana niñez. Don Olegario *paró las orejas* para escuchar mejor, y dijo al fin:

— ¿Quién canta tan mal?

— Pues... nuestra cocinera — dijo mi mujer, roja de vergüenza.

Y ya creíamos verle hacer visajes de asco ante la perspectiva de tener que ingerir lo que estaba preparando aquella tan mala corista, cuando le oímos exclamar, batiendo palmas:

—¡Bravo! Veo que voy a almorzar como un príncipe. He observado, y no me equivoqué nunca, que toda buena cocinera es una pésima cantatriz. Vosotros, pues, según mi teoría, tenéis una excelente cocinera.

A mitad del almuerzo, durante el cual no probamos, mi mujer y yo, uno solo de los platos estrafalarios preparados por misia Hipólita, don Olegario confirmó:

— ¿No os lo dije? Tenéis una excelente cocinera. En mi vida he comido unas croquetas más apetitosas.

Miramos mi mujer y yo nuestros respectivos platos con extrañeza.

— ¿A qué croquetas se refiere usted? — inquirí.

— A éstas. Pero ¿es que no sabéis qué es lo que estáis comiendo?...

Al día siguiente don Olegario se despidió de nosotros, con el propósito de continuar visitando a sus demás parientes. Y como aparte de ser un gran pendenciero era más franco que un aragonés, nos dijo al marcharse:

— Mi ausencia será breve. Estoy seguro de ello. En cuanto termine mi visiteo, volveré aquí y me instalaré a vuestro lado. Digo, si no tenéis inconveniente en recibirme, pudiendoos asegurar que no quedaréis descontentos de mí.

— ¡Oh! Será usted recibido con todos los honores, don Olegario.

— Nuestra casa está a su entera disposición, querido tío...

— Me decido a ello, debo decirlo francamente, porque tenéis una excelente cocinera. ¡Qué digo, excelente! La mejor cocinera habida y por haber... ¡y conste que os lo dice un émulo de Lúculo y de Brillat-Savarin! Conque hasta la vuelta, mis queridos sobrinos...

Cuando se marchó don Olegario, corrimos al cuarto que le habíamos destinado a misia Hipólita, para molerla a abrazos y comerla a besos, y la encontramos convertida en un basilisco, liando sus trapos. Al vernos aparecer, nos espetó, furiosa:

— ¡Salgan de aquí! ¡No me toquen! ¡No me toquen, digo, porque les muerdo! El ultraje que me han hecho durante las dos comidas de ayer no tiene nombre. Han mirado y olido la comida con repulsión, como hacen los perros, y no la han probado. Y como yo no aguanto ancas de nadie y tengo una sola palabra, he aquí mi resolución inquebrantable: me voy de esta casa para no volver más a ella...

Algunos versos

LA GUITARRA CONFIDENTE

Noble y dulce guitarra que lloras
como yo muchas veces lloré,
hay en mi alma un secreto que ignoras
y que a nadie jamás contaré...

Sólo tú, porque sé que eres buena,
ese amargo secreto sabrás,
porque sé que al confiarte mi pena,
tú mi pena también llorarás...

Serás, hoy y siempre,
Je mi alma doliente
la fiel confidente
que encierra mi fe;
y sólo contigo,
tal vez ya sin calma,
guitarra del alma,
mi voz alzaré.

Por eso es preciso
que sigas conmigo
que quiero contigo
llorar mucho más;
contigo, vagando,
iré adonde quiera,
y el día que muera
conmigo te irás...

¡Ay, guitarra, no puedo olvidarte!
Aunque quiera, no puedo callar;
necesito mis penas confiarte;
muchas cosas te quiero contar...

Tú serás de mi gloria la palma,
de mi pena consuelo serás;
que el secreto que guardo en el alma,
lo sabrás sólo tú y nadie más...

ALFREDO BAGNALASTA.

ELEGÍA DEL AMOR ESTIVAL

Son dos álamos jóvenes en la margen de un río.
El sol une sus cúpulas con un pálido moño.
En las frondas de uno se prolonga el estío
Y en las hojas hermanas se anticipa el otoño.

Y mi amor — que era un pájaro — su don lírico pierde.
Reconcentra sus fuerzas, y en un pálido añoro,
Dando el último canto sobre el álamo verde,
Se desploma sin vida bajo el álamo de oro.

JORGE ENRIQUE RAMPONI.

BLASÓN

Señor de un universo de nuevas armonías,
águila soberbia sobre abrupto peñón:
que basten de mi vida las viejas rebeldías
para trocar en hierro la miel de mi canción.

Heroica es mi nobleza. De rancias dinastías
yo luzco con orgullo soberbio el galardón,
y corre por mis venas, sin ley ni jerarquías,
la sangre generosa que baña al corazón.

Mi acento tiene a veces, por la impiedad herido
del cóndor desafiante, del león enfurecido,
del viento huracanado, del épico tronar...

¡Y soy, para grandeza de una raza extinguida
el único en mi tierra que sabe dar su vida
cantando lo que nadie jamás podrá cantar!...

JOSÉ EDUARDO SERI.

TARDE DE INVIERNO
(En el fogón)

Ganaba tanta plata en la ciudad
Una parienta que se jué por floja,
Que eya también se jué,
Y ansina el pago se quedó sin raina
Y muchos corazones sin consuelo.
Era linda mujer, ¡pucha si era!
Ojos como la noche, yenos 'e sombras,
Y la boca chiquita y querendona
Que daba gana de morirse en eya,
Y tenía un andar, que entoavía,
Viejo y maseta, no sé que cosa
Al recordarla siento.
Jué tropeando una vez, hace ya años,
La vide en la ciudad; no era la mesma,
Tenía en los ojos yo no sé qué pucha:
Ese mirar de las terneras guachas,
Y un modito de hablar que daba pena.
¡Lo que es la vida! Taba sin suerte
Que la tira el diablo
Pa el cristiano que nace atravesao.
Yo que la quise y que la odié más tarde,
Cuando la veo ansina, ya entregada,
La cara triste y el andar sin rumbo,
Los labios secos y sin luz los ojos
Ande mi vida lechuceó la dicha;
¡Me duele su tristeza, como si juera yo
El culpable 'e su desgracia!
¡Pobres mujeres!
Taba sin suerte que la tira el diablo.
....
Güeno, muchachos; encierren las ovejas,
Que la noche, parece, va ser brava.

RAFAEL J. ABELLÁ.

FUGAZ

Lila, siempre que pasa, me deja su elegancia,
como un perfume suave de agua de tocador,
y ante la dulzura de su dulce fragancia,
me quedo en el aspecto del que huele una flor.

Ella sabe que siento por ella un no sé qué,
y cuando alegre cruza por la calle dormida,
no sé si más me gustan sus manos o su pie,
o su boquita roja que parece una herida.

Yo le ofreciera, como prendedor, una estrella,
la más lejana y blanca, la más triste y más bella,
por ser buena y ser fina como un hilo de agua.

Yo le diera un paisaje doliente de París,
una tira de cielo y una gran flor de lis,
o un claro de luna de mi azul Nicaragua.

ALBERTO ORTIZ

La del Parque

CRONICA DE LA REVOLUCION DEL NOVENTA

Por **Edmundo MONTAGNE**

Es todavía noche. ¿Cuándo amanecerá? ¿Dentro de una?, ¿dentro de dos horas?

Aquel tole-tole oído en los alrededores de la plaza del Parque durante esas horas precursoras del día 26 de julio de 1890, ¿han sido un sueño para quienes lo oyeron o creyeron oírlo?

No, no han sido un sueño. Fueron realidad esos rumores que se hicieron ruido, ese ruido que terminó en estrépito: primero, como de gentes aisladas o en grupos andando de prisa; luego, como de compactas muchedumbres marchando a compás, y por fin, como de rodados, caballos y ferralla, en un moverse sobre el empedrado que estremecía muros, ventanas y puertas.

De tanto en tanto, voces humanas impartían órdenes.

Era aquello un ejército, no cabía duda. Y ahora, que amanece y alumbra, se ve.

Ahí están, ocupando las calles que rodean la plaza, los infantes alineados en columna, y ahí también los cañones, con sus caballos al tiro, como a la espera de posibles traslados.

En la azotea del Parque negrea una multitud de civiles.

El vecindario, medroso, curiosea entre celosías y rendijas; saca la cabeza luego, y al fin se atreve a aparecer en aceras y balcones, mal ceñido el rodete esta dama, suspenso el barrido aquella sirvienta, echado así nomás en sus espaldas el sobretodo aquel señor... Y en todos los rostros, interminable sorpresa.

Bello es el aspecto de la tropa. El oro y el rojo brillan sobre el fondo azuloso de los uniformes, entre el chispear de los aceros, perdiendo la perspectiva de sus vistosas filas bajo la fronda perenne o la pelada ramazón de los árboles goteantes de escarcha.

La marmórea columna en que de pie se encumbra Juan Lavalle, sobresale en medio del cuadro.

El ceibo gigantesco no abre ahora sus penachos de rojas flores. Acaso a alguien se le ocurra que florecerá de golpe, fuera de estación, en cuanto vaya corriendo y embebiendo el suelo la sangre de los caídos.

¡Qué vibración de fuerza y bella esperanza se desprende del espectáculo, cuando el sol, que alumbrara sombreros y fusiles, boinas blancas y escarapelas de la Unión Cívica en aquellos centenares de ciudadanos que coronan los paredones del Parque, desciende a la calle y hace brillar los rutilantes arreos del ejército con el oro inconsútil y alegre de su luz, y cuando, impartida la orden de "¡presenten armas!", se ha visto descubrirse a los civiles que contemplan el cuadro y ha comenzado a sonar el Himno Nacional.

Un solo latir tiene unidos a todos los corazones en vigorosa tensión.

Y cuando la banda termina la canción majestuosa, vivas estridentes a la patria estallan en los inflamados pechos y llevan sus ecos a todos los ámbitos de Buenos Aires, dando por solemnemente declarada la revolución.



General Manuel J. Campos, jefe de la revolución del 90

Foto N. N.

¿Cómo había sido posible organizar y llevar a su buen término tan compacto y formidable estallido, siendo, como era, de todos sabido; el constante estado de conspiración por parte de los revolucionarios?

La policía, el presidente impopular y su círculo, el general jefe de la guarnición..., ¿existían o se habían evaporado como por magia?

Veámoslo.

La Junta Revolucionaria tenía fijada las 4 de la madrugada del día 26 como hora en que marciales y civiles comprometidos habrían de dirigirse al Parque de Artillería.

El general Campos, jefe siempre, aunque detenido, de la revolución, aseguraba a la junta que no sólo estaría allí él, sino también el batallón que lo tenía preso, el cual marcharía a sus órdenes hasta el lugar de la cita.

Y tan increíble anuncio se cumplió.

Los regimientos sublevados, infantes, ingenieros, artilleros, abandonaron sus cuarteles y marcharon hacia el Parque precedidos de ciudadanos, quienes, así que daban con transeúntes o vigilantes, apresábanlos: medio éste que permitió no ser revelado el movimiento sino hasta ya despertada la ciudad.

No obstante, de uno de esos regimientos, cuando formaba para partir, se escapó un tiro de fusil y se produjo un altercado con un teniente resistido a la sublevación. Se creyó entonces del caso, para tonificar á la tropa, lanzar vivas a Buenos Aires y a la patria. Y opínase que tal suceso inspiró a algún testigo ignorado el telegrama que enteraría del hecho al jefe de policía, coronel Capdevila, pero que, dada la circunstancia de haber sido echado el despacho en el buzón de la casa y no entregado en propias manos del destinatario, éste lo leyó cuando ya la revolución estaba en pie.



Don Leandro N. Alem, que hubiese sido Presidente de la República si hubiera triunfado la revolución

Dibujo de Hohmann

El Presidente de la República fué asimismo puesto sobreaviso por un comisario de policía y certificado en seguida de los acontecimientos por telegrama del superior de aquélla y del jefe de la guarnición de la plaza, que lo era el ministro de la guerra, general Nicolás Levalle, quien, trasladado al cuartel del Retiro, fué presa de gran desasosiego ante la verdad, pero no dejó de impartir órdenes para reunir los restos fieles de la tropa.

Capdevila, a su vez, dicta una circular telegráfica para los comisarios de policía, a fin de que éstos, con todas las fuerzas armadas a su mando, se concentren en el Departamento Central.

A este funcionario y a cuatro cuerpos de milicias regulares les intiman rendición los revolucionarios, concediéndoles dos horas para contestar: dos horas que proporcionan tiempo al Gobierno para fortificarse y ahuyentar el susto de la tremenda sorpresa.

Del Parque salen partidas de ciudadanos que se acantonan en las azoteas de las esquinas próximas, formando a la plaza un cordón de fusileros.

El cordón habrá de irse ensanchando con el acudir del pueblo en grupos exaltados que logran llegar y armarse, a pesar de rondines y destamentos de las fuerzas contrarias.

Las primeras hostilidades se inician al Norte, entre uno de esos cantones y las tropas regulares que intentan un avance hacia el campo revolucionario.

Las milicias, recibidas con diluvio de plomo, retroceden con pavor; se desbandan. Guarecidos en las puertas, los dispersados se fusilan entre sí. Allí cae herido el coronel Capdevila. El general Levalle y sus ayudantes pierden sus caballos, y toda defensa del Gobierno parece de pronto imposible, cuando el jefe manda a los dispersos replegarse al pie de sus banderas y escuchar, a su vez, el Himno Nacional.

Reconfórtanse así los ánimos, y en el mismo sitio que hubiera sido el de su derrota si las fuerzas de la revolución las acometen, las fuerzas regulares constituyen su asiento de resistencia.

Ese lugar era la plaza Libertad, a dos cuadras del enemigo y a tres de sus baterías.

Ante el vigor de los cantones, el general Levalle imagina llegar al Parque de otro modo. Ensayará meter como una cuña. Hace perforar muros, y así, subterráneamente con relación a los cantones, logra establecer un baluarte sobre el mismo Parque.

Por el suroeste, el primer día de lucha presenta diverso aspecto. Cuatro tranvías ruedan uno tras otro sobre los rieles, al trote habitual de

(Continúa en la página 33)



Fachada del antiguo Parque de Artillería

Dibujo de Mazza



Monumento a Leandro N. Alem en la Recoleta

Foto N. N.



LOS ULTIMOS ESTRENOS





"ROSA DE SANGRE", drama en verso de Eduardo R. Rossi y Luis Rodríguez Acasuso, se estrenó en el Liceo por la compañía nacional de Evita Franco

Foto Padilla



MARÍA ESTHER PODESTÁ DE POMAR, actriz argentina que reaparecerá en el teatro Cómico después de un tiempo en que permaneció alejada de los escenarios de la metrópoli

Foto Louzán



"IL PICCOLO SANTO", de Roberto Bracco, nos dió a conocer la compañía italiana de Ruggero Ruggeri en el Odeón

Foto N. N.



UNA ESCENA DE "PELELES", de Francisco Viu, que se estrenó en la Ópera por la compañía española de don Fernando Díaz de Mendoza

Foto Padilla



"LA ÚLTIMA AVENTURA DE TRIFÓN", sainete de Nicolás de las Llanderas, acaba de ser estrenado por la compañía nacional de Gregorio Cicarelli que actúa en el Nuevo

Foto Padilla

Una mañana con los niños expósitos

Por Luis KLAPPENBACH

LA OBRA DE LAS DAMAS DE LA SOCIEDAD DE BENEFICENCIA

LA Sociedad de Beneficencia Nacional, la célebre institución fundada por Rivadavia en uno de esos momentos de clara visión que caracterizaron su labor genial de estadista, es posiblemente la entidad caritativa que menos ha merecido el comentario periodístico. La razón de esta indiferencia habría tal vez que buscarla en el carácter oficial que ella inviste, pues es bien notorio que nuestro público inclina siempre sus simpatías a todo aquello que se desenvuelve fuera de la esfera gubernamental.

Y, no obstante, es admirable la obra que realizan las damas de la Sociedad de Beneficencia. Pertenecientes todas ellas a nuestra más rancia aristocracia, prescinden de los compromisos que esa situación implica; hacen el sacrificio de su comodidad; se entregan por entero a la tarea que sus cargos, en las distintas comisiones, les representa, y todo esto con una absoluta sencillez; espontáneamente, cristianamente, sin vanas ostentaciones ni consultas previas a la galería. Lo que hace su mano derecha, lo ignora la izquierda.... Tienen todas ellas corazones de madres o de abuelas, y basta verlas actuar, para sentir en lo más íntimo del alma el deseo de ser niño, para sentir sus caricias, o mayor, para merecer su delicado consuelo. Ante mujeres como ésas, todos los hombres que nos preciamos de buenos deberíamos, al hablarles, doblar la rodilla...



EL APOSTOLADO DE LA CARIDAD

QUISIMOS, una mañana, acercarnos a ellas; participar de su emoción; sentir, aunque fuera a flor de piel, la santa virtud de su caridad que, a fuerza de dispersarse, apenas si el corazón de la ciudad llega a percibir... ¡Porque esto es lo admirable! Se habla de la Sociedad de Beneficencia; se la conoce como una institución que por su importancia está equiparada a un ministerio; pero todo el mundo ignora su funcionamiento íntimo. Es que como todo se hace allí en silencio y sin darle mayor importancia, porque el impulso para obrar nace espontáneo del corazón, la obra formidable, hecha de pequeños esfuerzos, aunque todos coordinados y orientados hacia un único fin, desaparece casi bajo el brillo pomposo del membrete... ¡Ser dama de la Sociedad de Beneficencia!... Es el título máximo a que aspiran todas las "parvenues", tal vez porque ignoran que para serlo de veras hay que tener un alma tan ardiente de caridad — como decía Santa Teresa, — que en su mismo fuego se consuman todas las miserias que deben remediar; todas las lacras que sus finos dedos deben palpar y todas las tragedias — íntimas unas, manifiestas otras — que ante sus ojos pasan, y que, en cumplimiento de su misión, deben interpretar, ya para llevar el consuelo necesario cuando otro recurso no resta, ya para transmutar el desenlace que el Destino parece imponer en forma fatal e irrevocable... Para esta misión las regias "toilettes" de Paquin o de Carrau deben trocarse en el austero hábito de las Hermanas de Caridad; los sombreros en almidonadas tocas y los suntuosos collares de perlas en la humilde cinta de la cual pende el símbolo por excelencia de la piedad y la bondad... Las que no se sienten capaces de este sacrificio no pueden aspirar a dorar sus improvisados blasones con el título augusto de Damas de Beneficencia.



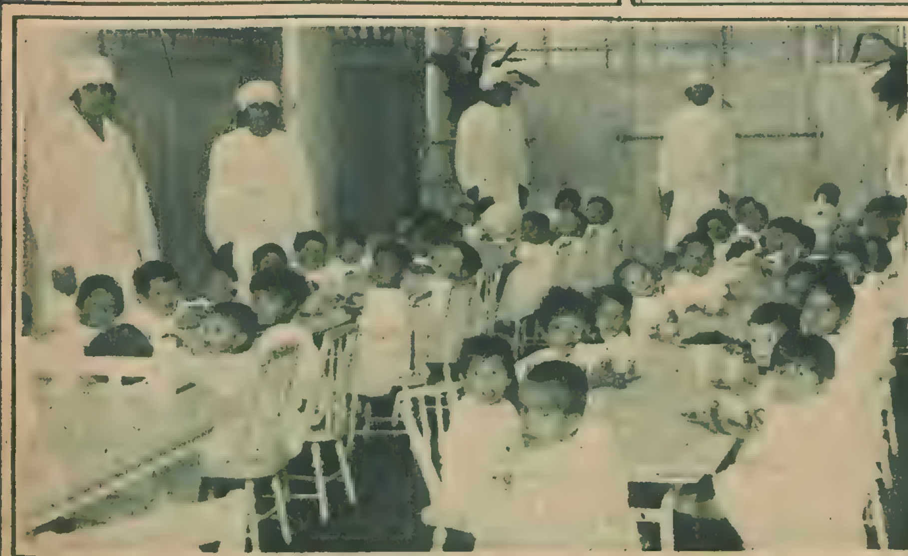
"¡Papa! ¡Papa!", chillan los pequeños. El bullicio sólo se calma cuando cada uno recibe su correspondiente ración de apetitosas galletitas

El jardín de infantes. Aquí los expósitos mayorcitos aprenden, jugando y cantando, las primeras nociones que han de serles útiles después en la vida

UNA VISITA AL ASILO LASALA Y RIGLOS

VIEYTES, 555... Una mañana de riguroso invierno... Los niños expósitos del Asilo Lasala y Riglos desfilan ante nosotros en dirección hacia la quinta donde pasarán toda la mañana, a pleno aire, para saturar sus pulmones de oxígeno, y enmendar con la caricia del sol los defectos constitucionales que les legaron sus progenitores. ¡Trágico desfile del vicio y del dolor!... Hay allí de todo: es la república entera que des-

(Continúa en la pág. 28)



Este es el comedor de los expósitos. Es el lugar del asilo más bullicioso y al que con más gusto entran los inquietos pensionistas



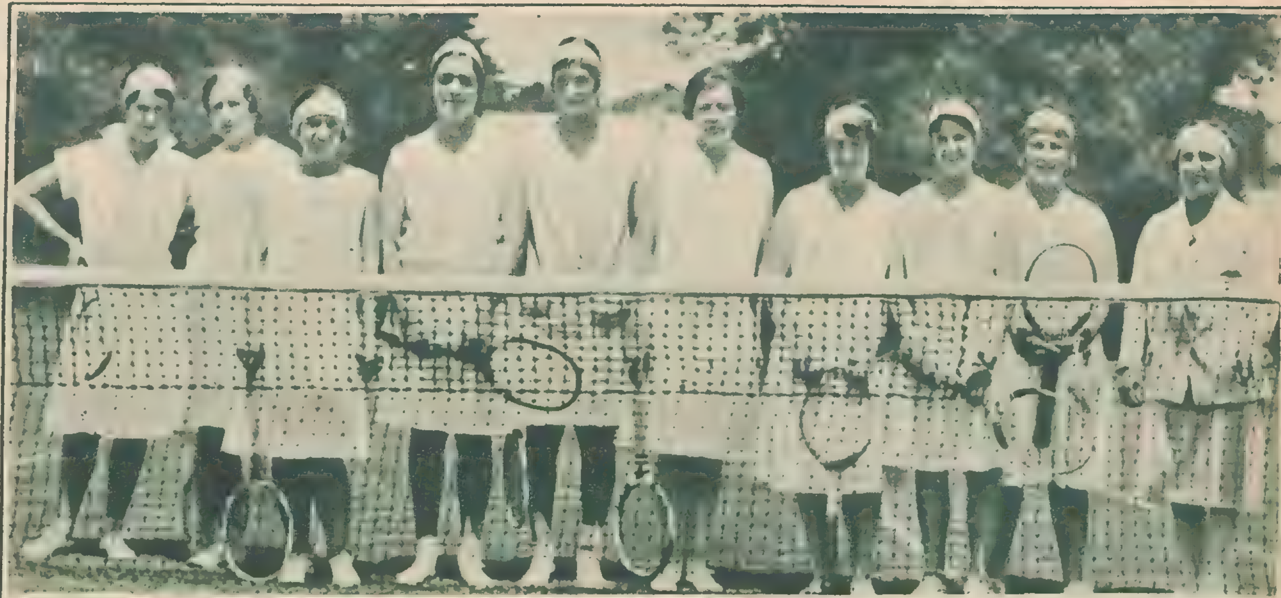
Las hermanitas de los niños. Expósitas ellas también, han concentrado todos sus afectos en los asilados cuya custodia tienen

Fotos Louzán

EL DEPORTE EN EL EXTRANJERO

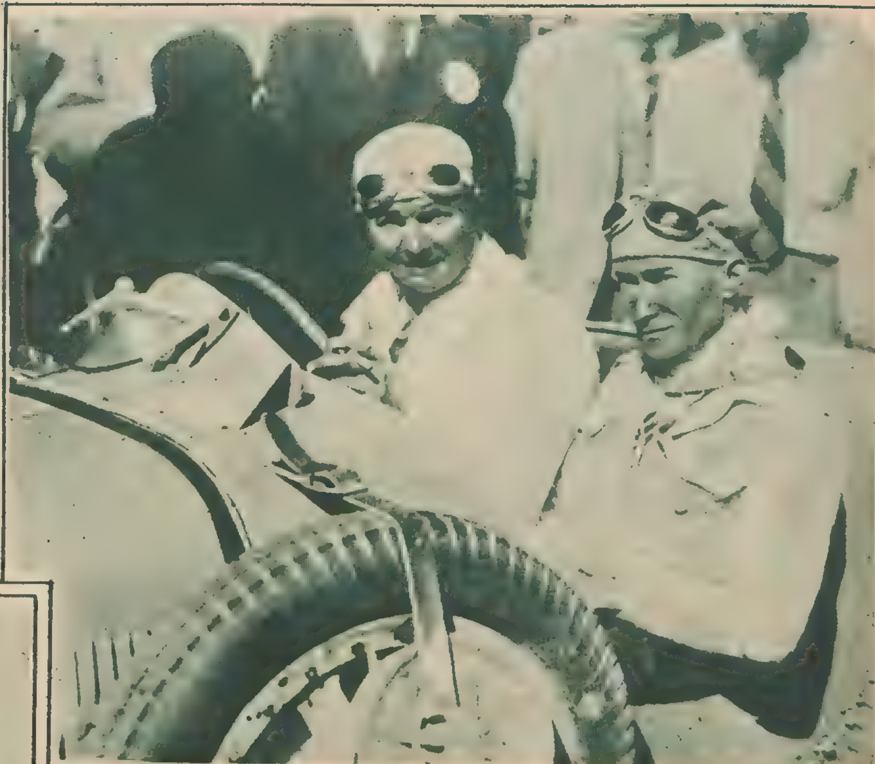


ABE MITCHELL, el destacado jugador británico de golf, se clasificó vencedor en el Campeonato de Irlanda, con un total de 150 golpes
Foto Central Press.



ALGUNAS DE LAS PRINCIPALES JUGADORAS DE TENNIS que participaron en el torneo que se realizó en Brookline (Estados Unidos), para disputar el trofeo Sears. Son ellas: Margaret Blake, H. R. Guild, C. C. Madeira, Anne Page, Virginia Halliday, Edith Sigourney, Sarah Palfrey, J. D. Corbiere y George W. Wightman
Foto Herbert





ALBERTO DIVO ganó la gran prueba automovilística Targa Florio, que por vigésima vez se realizó en Sicilia, tomando parte conocidos volantes
Foto Atlantic



EL TIPO MÁS PERFECTO DE HOMBRE en la Universidad de Kansas es Carlos Fetty, un discreto jugador de basket ball. Sus formas son las que más se parecen a las de Apolo, símbolo de la belleza masculina
Foto Herbert



UNA PERFECTA DEMOSTRACIÓN DEL RITMO que debe mantenerse en la carrera hacen en esta fotografía Emmett Rohan y Harry Downer, dos atletas norteamericanos
Foto Herbert

DE LA CAPITAL FEDERAL



SOBRE LA PERSONALIDAD del poeta Shelley disertó el embajador de la Gran Bretaña, sir Malcolm Arnold Robertson, en la Asociación Argentina de Cultura Inglesa. El conferenciante con algunos de sus oyentes

Foto Belloso



MONSEÑOR DEVOTO echando la primera paletada de mezcla durante la ceremonia de la colocación de la piedra fundamental de la iglesia de Nuestra Señora de Lourdes

Foto Belloso



BAJO EL PATROCINIO DEL GOBIERNO DEL REICH, se inauguró una exposición de pintura alemana en los salones de la Comisión Nacional de Bellas Artes. "Descubrimiento de Moisés", por Georg Ehmig, una de las obras expuestas



"PAISAJE DEL VALLE BROEHL", por F. M. Jansen, de la exposición alemana



"AUTORRETRATO CON SUS PARIENTES", por Gustav Hilbert, también perteneciente a la exposición alemana

Fotos N. N.

Jamás volverá Pierina Dealessi a ser cabeza de compañía

ITALIANA DE NACIMIENTO, LA ACTRIZ DEL NACIONAL SUFRE POR LA DECADENCIA DE NUESTRO TEATRO. — UNA CARACTERISTICA CAPAZ DE SER DAMITA

Por **Segundo B. GAUNA**



Pierina Dealessi, una de nuestras mejores actrices, cuya vis cómica le ha valido muchos triunfos

Foto F. Bixio y Cía.

BAJO los mejores auspicios (y esto no es un secreto), se ha iniciado la nueva temporada en la Catedral del teatro Argentino. Como casi todos los años, Pascual Carcavallo, el empresario, director y animador de la sala de la calle Corrientes, ha formado un homogéneo conjunto, el cual cuenta con no pocos elementos casi desconocidos para el público del centro; pero de lo que aquél saca excelente partido. Carcavallo es algo así como el Cristóbal Colón en la historia teatral argentina, y por cierto que cuenta en su haber descubrimientos numerosos, y algunos realmente notables: ha trasladado desde los teatros de barrio a los de la "city" muchos actores y actrices que hoy figuran entre los más meritorios de la falange farandulesca nacional.

Y, como siempre, también cuenta ahora con intérpretes de larga carrera en las tablas, dotados de innegables condiciones. Tal entre otros, Pierina Dealessi, la regocijante característica de las "machietas" inolvidables.

POCA SUERTE

HASTA luego, querida...

Terminado el diálogo telefónico, Pierina sonriendo con la franca cordialidad que siempre pone luz en su cara, se vuelve hacia nosotros. Para ella, que nunca tuvo enemigos, tampoco puede ser enemigo un periodista, y su diestra aprieta a la que se le tiende cual si quisiera transmitir desde el primer instante una calurosa corriente de simpatía.

— Aquí me tienen ustedes, muy cómoda y muy animada en este escenario, nuevo para mí. Me hallo en un ambiente, podría decir, extraño; pero todos mis compañeros son muy buenos, excelentes camaradas, y junto a ellos encuentro lenitivo a la amargura que dejó en mi espíritu la última temporada del Liceo. No quiero ocultarlo: tuvimos allí muy poca suerte.

Suspira profundamente, como queriendo expulsar ingratos recuerdos, y prosigue:

—Muchos me aconsejaron que me independizara. Decían que era la única forma en que yo podía demostrar lo que valgo como actriz, y que había de irme muy bien, conforme a los merecimientos que en mí creían haber descubierto. Me dejé arrastrar por tan dulces ilusiones, y cuando llegó el momento oportuno, los autores me abandonaron. El comienzo fué bueno; luego sobrevino la ruptura que todos conocen, y la carga íntegra del negocio recayó sobre mis espaldas.

LA EDAD EN EL TEATRO

CON su charla fácil y graciosa, sigue Pierina expresándonos sus impresiones, sus pareceres, y el repórter anota frases y más frases.

— Trabajo en escena — nos dice — desde que iba a la escuela. Con diez años de edad, ya era intérprete. Como hija de actriz que soy, siento un cariño profundo, inmenso, por el arte escénico.

Hace una pequeña pausa, y luego prosigue:

— Nuestra profesión es muy ingrata. Ahora, posiblemente, más que nunca. Ya no se mira el arte ni la capacidad del intérprete: lo que más interesa es la edad, y no se concibe una damita joven que haya pasado de la mayoría de edad. Yo me siento, sé que soy capaz todavía de hacer tales papeles, pero no lo consigo, porque los autores no me ven como tal, considerándome vieja a los treinta y tres años, como si a esta edad sólo se pudiera ser característica, a pesar de que en la tierra del mejor arte escénico, en Italia, las mejores damas jóvenes tienen mi edad o poco menos.



Libertad Lamarque, actriz y cancionista del Nacional

Foto F. Bixio y Cía.



Milagros de la Vega

Foto Bixio y Castiglioni



Josefina Suárez

Foto Bixio y Castiglioni

LA AMISTAD MASCULINA

PASAMOS a hablar del ambiente, y entonces nuestra gentil entrevistada se expresa así:

— Desdichadamente, vivimos en un ambiente ingrato: la procura del dinero es el único afán de todos, y cualquier medio para conseguirlo parece bueno. Yo me considero una fracasada, porque tengo la debilidad de no pensar únicamente en el sueldo, sino en algo menos prosaico, más espiritual.

— ¿Cultiva muchas amistades? — interroga alguien.

— Soy más amiga de los varones que de las mujeres. Eso puede comprobarlo cualquiera que me conozca. Siempre prefiero las reuniones masculinas, y entre un grupo de hombres y otro de mujeres, me quedo con el primero. Los hombres me resultan más nobles, mejores compañeros.

EL TEATRO NACIONAL...

PIERINA habla bien de todos los que fueron y son sus compañeros, y después agrega:

— Soy italiana, nací en Turín. A los cuatro años mis padres me trajeron a La Plata, y poco después a Buenos Aires. En 1905 o 1906 hice mis primeras armas en una compañía dialectal piamontesa que trabajaba en el Marconi. Pasé luego a actuar en el Moderno, actual Liceo, con Zaira Tizzo y Diego Piacentini, y de allí me incorporé a un elenco que trabajaba en un circo de la calle Lima frente a la plaza Constitución, dirigido por el buen actor Collado, hasta que el malogrado sainetero Pacheco fué a actuar como director y le habló de mí a Pablo Podestá, con quien estuve en el Apolo como dama joven, para trabajar a continuación, junto a Rosich, Battaglia y María Gámez, en el ya desaparecido Nacional Norte, de la calle Santa Fe. En 1913 y 1914 trabajé con Parravicini, y desde entonces conservo el grato recuerdo de nuestros éxitos con "El tango en París". En seguida me alisté en el elenco que encabezaba Casaux, donde igualmente tuve varios éxitos, aunque trabajaba poco y descansaba mucho. También hice una temporada en el Maipo con Morganti, y el año pasado llegué como cabeza de compañía al Liceo.

Piensa un instante, y agrega:

— Esta última prueba me ha curado definitivamente, quitándome las ganas de probar aventuras, y puedo asegurarles que jamás volveré a ser cabeza de compañía.

— ¿Su opinión sobre el teatro nacional?

— Disculpen mi franqueza: prefiero el extranjero, porque allí encuentro más arte, más ideas, porque es superior a lo que llamamos teatro nacional. Este teatro argentino, que podía ser tan bueno, se está convirtiendo, desgraciadamente, en una porquería. Por eso estoy decepcionada y sufro; he llegado al extremo de no ambicionar más que trabajar tranquila y dar de mí todo lo que pueda. Estoy convencida de que si no se produce una franca reacción, el teatro nacional será antes de mucho tiempo un cadáver.



Samuel Jiménez

Foto N. N.



Francisco Charmiello

Foto Giovanetti



Orestes Caviglia

Foto América

ALGUNAS NOTAS DE INTERES



NUESTRO COMPATRIOTA, el doctor Eugenio M. Etchegoin, venció en la final de la Copa de Francia, para lanchas automóviles, derrotando al campeón británico. El triunfo de Etchegoin fué vivamente aclamado por los numerosos argentinos que presenciaron la prueba
Foto Martín González



SEÑORITAS QUE TOMARON PARTE EN EL DESARROLLO DEL PROGRAMA de la velada literaria y musical que organizó el Ateneo Juventud Hebraica Sefaradi en el salón Les Enfants de Beranger
Foto N. N.



FUÉ UNA LASTIMA QUE TUVIERA UN FINAL INESPERADO el primer asalto de nuestro pugilista Cámpolo en los Estados Unidos, al ser descalificado Arturo de Kuh en el tercer round por haber incurrido en fould. El triunfo, por tanto, fué adjudicado a Cámpolo quien hubiera deseado ganar por knock out definitivo en su estreno deportivo en la Unión
Foto Luchetta

Información Gráfica del Sábado y Domingo



POR CUARTA VEZ OBTUVO EL CAMPEONATO ARGENTINO DE TENNIS Carlos Morea, quien venció en forma brillante al destacado aficionado Lucilo del Castillo por 5-7, 8-6, 6-2 y 7-5



SE SIRVIÓ UN ALMUERZO EN EL RESTAURANTE TROCADERO con motivo del hallazgo de los aviadores españoles Franco, Ruiz de Alda, Gallarza y Madariaga. El embajador de España, don Ramiro de Maeztu, rodeado de un núcleo de distinguidos caballeros que asistieron al banquete



CELEBRANDO UN NUEVO ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA DE BÉLGICA se realizó un banquete en el restaurante Conte. Entre otros conocidos miembros de la mencionada colectividad, concurrieron el embajador, señor Keetels, y el presidente del Círculo Belga





UNA CONFERENCIA Y AUDICIÓN POÉTICA se efectuaron en el Club Argentino de Mujeres. Arriba: doctora Dora Miranda, que tuvo a su cargo la conferencia, y señorita Susana Ballerini Quiroga, que recitó poesías. Abajo: un aspecto del público



EL DOMINGO SE INICIÓ LA TEMPORADA DE FOOTBALL. Uno de los partidos que despertó más entusiasmo fué el que disputaron San Lorenzo de Almagro y Chacarita Juniors. Team de San Lorenzo, que venció por 2 goals a 1



UNA DE LAS MEJORES JUGADAS DEL MATCH ENTRE SAN LORENZO DE ALMAGRO Y CHACARITA JUNIORS resultó el goal marcado por Stagnaro de un oportuno golpe de cabeza. Fué el primero y único tanto que obtuvo Chacarita Juniors, que cayó vencido, no sin ofrecer empeñada resistencia a su fuerte adversario



ORIO, ARQUERO DE SAN LORENZO DE ALMAGRO, ataja en buena forma un tiro de los de Chacarita y aleja el peligro de su valla

Fotos Louzán, Martín González y Padilla

Al margen de la pantalla

Por Pedro Luis JUAREZ

EL VALOR MORAL DE LAS COSAS

ASÍ como en lo más recóndito de nuestro espíritu conservamos algún recuerdo que nos es particularmente grato, casi todos guardamos celosamente algún objeto — las más de las veces sin valor material alguno, — que por una u otra causa goza de nuestra especial consideración. Un recuerdo de familia, una mascota, un mechón de una cabellera que en un tiempo adoramos, una muñeca de la infancia, un retrato, cualquier cosa, en fin, que recuerde un tiempo feliz o nos traiga a la memoria una imagen querida. Y, en ocasiones, porque provienen de personas que merecen nuestra admiración.

Ocurre con los artistas de cine lo mismo que con cualquiera de nosotros, pues también ellos, al igual que nosotros, tienen su "corazoncito". Puesto que no es fácil citar cuáles son los recuerdos que conservan en algún rincón privilegiado de su memoria — esos recuerdos rara vez se comunican para que no pierdan el encanto — veamos qué objetos merecen culto especial en algunos artistas.

Ahí está Richard Arlen, citamos por caso, que conserva como si de una preciosa alhaja se tratara, un par de guantes de box que en cierta ocasión le dedicó el famoso Jack Dempsey.

Richard Dix, a su vez, muestra con verdadero orgullo una sortija antigua, obsequio de un cacique de la tribu india de los navajos, entre quienes Dix goza de gran popularidad.

Para Charles Rogers nada tiene tanto valor como un pequeño trozo de un aeroplano alemán que su padre derribó durante la guerra. Rogers conserva el pequeño trozo de aeroplano en una urna de oro.

La debilidad de Emil Jannings es una cotorra con que fué obsequiado por sus amigos al dirigirse a los Estados Unidos.

Bebe Daniels conserva religiosamente una fotografía con autógrafo que le dedicó Tomás Edison.

Y Matty Robert, finalmente, da especial valor a una carta que el célebre escritor Jack London le escribió a raíz de la impresión cinematográfica de una de sus obras.

Objetos son éstos que tienen para sus respectivos dueños un gran valor moral, y que podrían servir a un espíritu analítico para estudiar los gustos y las preferencias de las estrellas de la pantalla.

CORREO CINEMATOGRAFICO

Correspondiendo a los constantes pedidos que por carta nos dirigen nuestros lectores, en el sentido de que contestemos a las consultas que se nos hacen sobre la vida de los artistas de cine, contestaremos NADA MAS QUE POR CARTA las preguntas que se nos hagan. Advertimos que sólo se atenderán aquellas consultas que estén escritas con claridad y vengan firmadas o con seudónimo, pero con la dirección del remitente al pie. De esta manera queremos satisfacer con discreción los deseos de nuestros lectores que se interesan por los asuntos cinematográficos.



Alice White, cuya cabellera obscura se ha convertido ahora en rubia

¿RUBIAS O MORENAS?

EN un libro de Anita Loos, que obtuvo un enorme éxito editorial, la escritora trataba el tema de la preferencia por rubias o morenas, con un balance final favorable a las rubias.

A juzgar por la cantidad de artistas rubias — legítimas y oxigenadas — que acusaba la pantalla, parecía justificarse la presunción de Anita Loos. Por lo pronto, ahí está Alice White que, desde que ha convertido su melena castaña en rubia, parece haber ganado en popularidad.

No todas, sin embargo, opinan lo mismo, pues últimamente muchas de las rubias artificiales han resuelto volver a lucir sus brunas guedejas naturales. Joan Crawford y Marie Doran han encabezado el movimiento, negándose a ser rubias porque al director se le ocurriese que rubia había de ser la protagonista. Hoy forman legión las de pelo negro o castaño que han renunciado al agua oxigenada, y quieren lucir el color natural de su cabello.

La cosa se explica: de tal modo llegaron a predominar las rubias en Hollywood, que el ser rubia pasó a ser una vulgaridad. Lo mismo que ocurre, en otro terreno, con los productos de la tierra o industriales: a mayor abundancia, mayor depreciación.

UNA VICTIMA

EN repetidas ocasiones los periódicos hubieron de ocuparse de Alma Rubens con motivo de ciertas fiestas organizadas en su casa, y que terminaban frecuentemente en descomunal batahola, debiendo intervenir la policía. Los vecinos se quejaban, y Alma fué detenida varias veces.

Ahora nos llega la noticia de que Alma Rubens ha debido ser internada en un hospital, trastornada por los efectos de ciertos estupefacientes. Atacó primero a su enfermera, luego quiso suicidarse y, por fin, se resistió a la policía armada de un enorme cuchillo. Desarmada y reducida, pudo, finalmente, ser llevada al hospital.

Alma Rubens es una víctima más del fatal polvillo blanco, vicio que en vano trató de quitarle su esposo Ricardo Cortez.

EN FAMILIA

HAY quienes creen que Hollywood es algo así como una Jauja donde los artistas viven eternamente de fiesta. Alguno

(Continúa en la página 33)



Jean Arthur, Lane Chandler, Clara Bow, Bebe Daniels, Neil Hamilton, Doris Hill y Robert Castle, reunidos en el "bungalow" de la simpática Bebe Daniels

Fotos Paramount

DON ALBERTO M. HAYNES



UN GRAN LUCHADOR DEL PERIODISMO ARGENTINO desaparece con el fallecimiento de don Alberto M. Haynes, Presidente del Directorio de la Editorial Haynes, a la cual pertenece MUNDO ARGENTINO. Toda su laboriosa existencia la consagró al progreso de la prensa nacional, dedicando sus mejores energías a la editorial que deja en plena marcha ascendente. Su magnífico ejemplo de honradez y laboriosidad queda en esta casa como una huella imborrable que todos debemos seguir.

DE MONTEVIDEO



LLEGADA A MONTEVIDEO DEL FERENCVAROS, team húngaro que nos visitará en breve para jugar varios partidos entre nosotros



AL PISAR TIERRA URUGUAYA, los footballers húngaros corearon el himno de su patria, rodeados por el público que fué a recibirlos al puerto



EL CAPITÁN DEL FERENCVAROS, el presidente de la delegación y el entrenador del equipo, pocos momentos después de su arribo a la vecina orilla



NIÑOS DEL LICEO FRANÇAIS que tomaron parte en los diversos números del programa que se desarrolló en el teatro Solís con motivo del nuevo aniversario de la toma de la Bastilla

Foto. Adami

ECOS DE LAS FIESTAS PATRIAS EN NUESTRA METROPOLI Y EN PROVINCIAS



UN NÚCLEO DE SEÑORITAS Y JÓVENES que participaron de la reunión danzante que organizó el Club de Flores en sus salones

Foto Martín González



CON UN ANIMADO BAILE se adhirió a las fiestas patrias el Club FF. CC. del Estado. Algunas de las señoras y señoritas que concurrieron a la fiesta

Foto Martín González



EN EL CLUB SOCIAL DE PARANÁ (Entre Ríos) tuvo lugar una interesante velada danzante, celebrando el nuevo aniversario de nuestra independencia

Foto Morelli



GRUPO DE CONCURRENTES AL BAILE que se efectuó en el Palacio Municipal de Quilmes por el Club Quilmes Bernal, en ocasión de los festejos patrios

Foto de la Fuente.



LA SOCIEDAD TRADICIONALISTA ARGENTINA verificó un baile en el Palacio Municipal de Quilmes. Algunas de las señoritas y caballeros que participaron de la reunión

Foto de la Mela

DE TUCUMAN Y SAN LUIS



ORGANIZADO POR EL CENTRO SALMANTINO de Tucumán, realizóse un festival artístico en honor de los pilotos españoles del "Júpiter". En la foto aparecen los aficionados que tomaron parte en dicho festival

Foto Martín



COMPONENTES DEL TEAM DE RACING, de Buenos Aires, que venció al del Atlético Tucumán en un encuentro amistoso que tuvo lugar recientemente en Tucumán

Foto Martín



POR 2 A 0 SE ADJUDICÓ EL TRIUNFO EL EQUIPO DEL CLUB TALLERES en el match de football jugado la semana anterior en Villa Mercedes (San Luis) contra un combinado de esta localidad

Foto Arcucci

DE LA CAPITAL, CORDOBA Y SAN JUAN





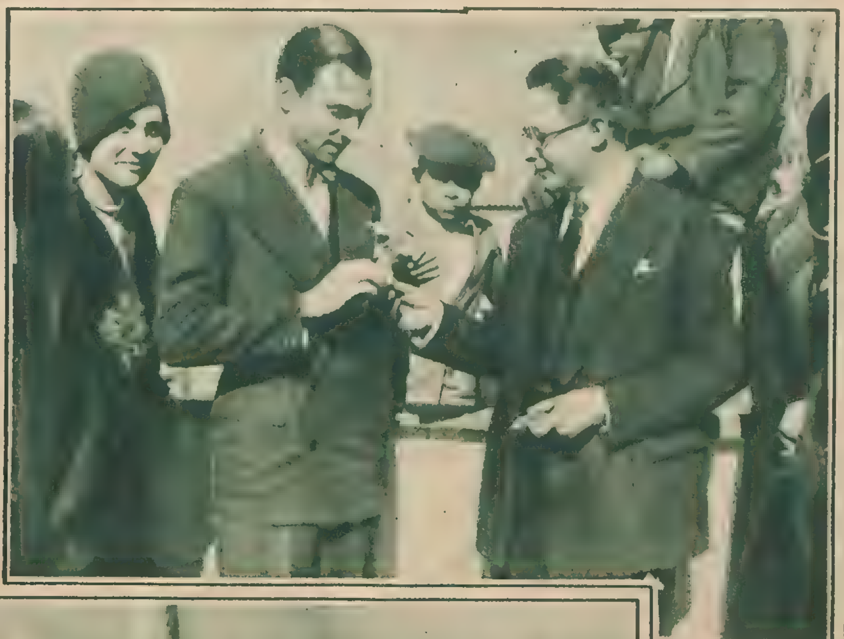
CON MOTIVO DE SU RECIENTE ASCENSO, el teniente coronel Publio Risso Patrón fué objeto de una demostración por parte de sus amigos. Arriba: una vista del salón de la confitería del Águila, durante el banquete servido. A la izquierda: la cabecera de la mesa

Fotos Padilla



ACABA DE SER INAUGURADO EL NUEVO PERÍODO LEGISLATIVO DE CÓRDOBA. En la foto aparece el gobernador de la provincia, doctor Ceballos, leyendo el mensaje de práctica

Foto Ternengo



EN LA CANCHA DEL CLUB VELOCIDAD Y RESISTENCIA, de Córdoba, tuvo lugar la entrega de la medalla de oro al conocido atleta Valerio Vallanía, por sus últimos triunfos. Le fué entregada por el presidente de la Asociación de Basket ball, señor Grupacci

Foto Ternengo



ACTO DE LA COLOCACIÓN DE LA PIEDRA FUNDAMENTAL DEL COLEGIO SALESIANO DE SAN JUAN. Esta ceremonia fué realizada el día 9 de Julio, conmemorando la fiesta patria

Foto Martos



Tipo de hidroavión para pasajeros que hace el servicio de transporte entre Los Angeles y las islas Catalinas

Foto Hebert

Las comunicaciones aéreas panamericanas

Por el ingeniero Antonio PAULY

EN los últimos años, los principales países adelantados en materia de aviación concentraron sus miradas sobre nuestro continente.

Los primeros en hacer la tentativa de establecer líneas aéreas en Sud América fueron los alemanes, que, forzados por las medidas restrictivas del tratado de Versalles y del pacto de Londres, se vieron obligados a buscar en el extranjero una salida para su industria aeronáutica, prohibida en la misma Alemania.

Así la Sociedad Colombiana-Alemana de Transportes Aéreos estableció en el año 1920 la primera línea aérea en Sud América, haciendo el servicio de correos y pasajeros desde Barranquillas, en la costa atlántica de Colombia, hasta Girardot, puerto fluvial de Bogotá. La línea tiene la gran ventaja de poder aprovechar el cauce del río Magdalena y utilizar sus aguas para sus altos, evitando así los gastos de aeródromos. Esta línea aérea es también interesante desde el punto de vista económico, pues es la única del mundo que trabaja sin subvención de ningún gobierno y hasta da ganancias aceptables. Este hecho se debe a la feliz circunstancia de que el viaje de Barranquillas hasta Girardot no se hace en menos de quince días de vapor, y que el costo por vía fluvial es mucho mayor que el de un viaje aéreo que dura solamente dos días y cuesta doscientos pesos.

Aparte de las varias tentativas de compañías alemanas de establecer servicios aéreos en diferentes países, y también en la Argentina, ha quedado solamente una línea en Bolivia, de Cochabamba a Santa Cruz, que trabaja en condiciones similares a la de Colombia, pues realiza el trayecto en dos días, mientras que un viaje a mula dura de dos a tres semanas y resulta muchísimo más caro que uno en avión, apesar de sus altos precios.

También en la costa del Brasil se estableció un servicio aéreo por una compañía alemana, el Sindicato Cóndor, que realiza viajes de Río de Janeiro a Pelotas y Río Grande do Sul, teniendo el propósito de prolongarlos hasta Buenos Aires, y también hasta Europa.

Otro país europeo que se interesa mucho por la aviación sudamericana, es Francia, que estableció con subvención de su gobierno una línea aeropostal de Buenos Aires, por la costa del Brasil hasta Europa, haciendo la travesía desde Natal a la costa africana por medio de vapores rápidos, de suerte que una carta sólo tarda desde nuestra capital hasta Francia de ocho a nueve días. Esta empresa tiene también el propósito de establecer varias líneas aéreas en nuestro país y prolongarlas hasta Santiago de Chile, con miras de extenderlas hasta el Perú, Bolivia y Paraguay y la Patagonia.

En los últimos días se ha venido hablando mucho de una aviación panamericana, tanto con motivo de la visita de Mr. Hoover como de la reunión del Congreso Internacional de aviación civil, en Wáshington.

En efecto, el presidente electo de los Estados Unidos, durante su viaje de confraternidad no descuidó la aviación, y conversó con los mandatarios de todos los países visitados respecto a la conveniencia de establecer servicios aéreos. El congreso de los Estados Unidos votó también una ley de estímulo para las empresas que piensan establecer líneas aéreas en los países centro y sudamericanos, dándoles una subvención por conducción de correspondencia.

Leemos en los diarios que está a punto de iniciarse un servicio aéreo desde Miami, donde se está construyendo un gran aeropuerto, a Panamá por vía de Méjico y Centro América, mientras que otra línea aérea irá de Miami por las islas Antillas, Cuba y Puerto Rico a Panamá, donde se establecerá una base aérea para continuar las dos grandes líneas a lo largo de las costas del Pacífico y del Atlántico.

Durante el año próximo se piensa establecer una gran línea aérea desde Panamá hasta Valparaíso, para continuarla por vía los Andes a Buenos Aires y Río de Janeiro. Existen ya en el Perú varias pequeñas líneas aéreas de Lima hasta el puerto de Talara y Mollendo, y se están tramitando las negociaciones para prolongarla hacia el Norte, por Ecuador y Colombia, hasta Panamá, y hacia el Sur hasta Valparaíso. Este propósito de establecer una gran línea aérea trascontinental desde Nueva York a Valparaíso, explica también por qué han fracasado siempre todas las tentativas alemanas de prolongar su línea colombiana de Barranquillas hacia el Norte; es decir, hasta Panamá.

Piensan, además, los norteamericanos establecer desde Buenos Aires líneas aéreas que comunicarán con todas las capitales sudamericanas, hasta establecer por fin una red interamericana de una extensión tal que será el más grande circuito de comunicaciones aéreas del mundo.

Como los Estados Unidos tienen hombres adiestrados de sobra, dinero y materiales, no les será difícil lograr su propósito de desalojar del continente americano toda intromisión europea, si los europeos no se apuran en afirmarse en nuestro continente. Las fábricas de aviones de los Estados Unidos anuncian que proyectan aumentar su producción de tal modo que desde el próximo año podrán producir diez mil aviones anualmente. En este momento en que se publican estas líneas, se están realizando en dicho país ensayos con grandes aviones de pasajeros capaces de transportar de doce a diez y ocho personas con una velocidad de 180 a 200 kilómetros por hora. Estos aviones están dotados de tres motores, para aumentar la seguridad, y ofrecerán todas las comodidades que hoy día ofrece un coche dormitorio, con camarotes con calefacción y camas para los viajes nocturnos.

(Continúa en la pág. 34)

Aventuras de Nenucho

Por GONZALEZ FOSSAT

¡NO VAYAS A TU CASA, NENUCHO! EN LA ESQUINA TE ESTÁN ESPERANDO: MINGO, PIOJITO Y OREJA PARA DARTE UNA PATEADURA. COMO TU PERRO SE LA DIÓ AL DE ELLOS, AHORA QUIEREN DESQUITARSE

YO NO TENGO LA CULPA. ELLOS QUISIERON HACERLO PELEAR, Y "RABANITO" LO DEJÓ A LA MISERIA

¿CÓMO HACER? TENGO QUE VOLVER PRONTO A CASA, MAMÁ ME ESPERA PARA SALÍR. ¡DE ALGUNA MANERA DEBEMOS LLEGAR, "RABANITO"!

CON ESTA PIEDRA, LE APLASTO EL MATE AL PERRO

¡PREPÁRENSE, MUCHACHOS, QUE PRONTO VA A PASAR NENUCHO! LE DAREMO UNA BUENA FAJADA

LE DAREMO

BAR

?

SE HA DADO CUENTA DE QUE LO QUERÍAMOS CASCAR. VIENE CON UN TIPO QUE PARECE EL HERMANO DE FIRPO. ¿QUÉ HACEMO?

RAJEMO. SI NO LA VAMO A LIGAR

LO JUNAREMO DE ATRÁS DEL BUZÓN

AHORA QUE RECUERDO ME DIJO QUE TENÍA UN PRIMO BOXEADOR. DEBE DE SER ESE

¡IBA SOLO!

¡QUÉ CACHADA!

¡NOS ENGRUPIÓ!

¡MAMA! ¡YO QUIERO UN NOVIO!...

GONZALEZ FOSSAT

¿Estamos todos locos?

SEGÚN las acertadas afirmaciones de algunos alienistas de renombre, no son locos únicamente los que están encerrados en las celdas de los manicomios, pues no hay hombre ni mujer en el mundo que no tenga su locura, o, si se quiere, su manía patológica.

Nos quedaríamos con la boca abierta viendo a qué género de excentricidades se entregan personas que suponíamos desprovistas de toda suerte de preocupaciones.

Por eso, la afirmación de los alienistas no puede ser más concluyente: "Todo individuo, por más sano de espíritu que parezca, ha sido, es y será, un desequilibrado, aunque no lo sea más que por sólo un minuto durante toda su vida."

Esos maniáticos se delatan por signos que en apariencia no tienen significación, pero que revelan una mentalidad algo enferma.

Maniáticos, por no decir locos, son el niño que se roe las uñas o se chupa el dedo; el hombre que se rasca la cabeza cuando algo le preocupa; el que se da una palmada en la frente al resolver cualquier problema; el que tamborilea con sus dedos sobre el vidrio de la ventana o sobre el brazo de un sillón.

Maniáticos o locos son también los que al hablar agarran el botón del saco de quien les escucha; los que evitan al salir a la calle romper la marcha con el pie izquierdo; los que van por la calle contando los faroles o sumando los números de las casas; los que se muerden la lengua cuando tratan de recordar algo; los que llevan en los bolsillos fetiches o mascotas; los que tienen pánico al viernes o al número 13; los que a cada momento miran al reloj sin fijarse en la hora.

Más o menos locos son también el niño que muerde la punta del pañuelo, que mastica la lapicera, que mata las moscas con un látigo o que chupa las manchas de tinta.

La ciencia no se ha quedado satisfecha con denunciar estas alteraciones y ver el medio de cortarlas, sino que les ha buscado la denominación correspondiente.

Así, al que se roe las uñas le llama onicófago; al que se rasca la cabeza, capiloriomaníaco; al niño que se chupa el dedo, stomadactilomaníaco; al que al sentarse cruza las piernas, trepodomaníaco; al que tamborilea con los dedos, armoniomaníaco..., y así sucesivamente.

Pero no termina aquí el capítulo de manías.

¿Detesta usted el ajo? ¿Le inspiran una aversión particular los huevos fritos? ¿No le gustan las naranjas? ¿Hay, en fin, algún plato que le cause horror? No se asuste usted. Su caso, mucho más frecuente de lo que pudiera creer, denota una especie de locura anodina fácilmente curable. Sufre usted una enfermedad que no había bautizado nadie y a la cual se le aplica hoy un nombre: la sitofobia.

El doctor Buraud y su compañero el doctor Marnier, autores de estudios interesantes sobre la gastronomía y la terapéutica, han asegurado que son legión las personas que, sin motivo alguno, experimentan una aversión irresistible a un plato, una fruta, una bebida o una legumbre.

El doctor Marnier ha hablado de un carpintero, de treinta y tres años de edad, admirablemente constituído, capaz de desarrollar un gran esfuerzo físico, a quien hacía palidecer sólo el olor de la manteca de vaca. El doctor había observado por entonces pocos casos de sitofobia, y pensando que era fingida la aversión del carpintero, le convidó a comer un manjar hecho con manteca y aceite, y apenas lo hubo probado aquél se sintió enfermo.

El doctor Buraud ha citado numerosos casos análogos.

En Nantes conoció a una niña a quien enfermaban las manzanas. Lo más curioso era que le gustaban muchísimo y que no podía resistirse a comerlas, aunque sabía que invariablemente le producían una indigestión. Una vez, paseando por un jardín con el doctor, le enseñó éste un manzano, y sólo de ver el fruto se sintió indispuesta.

Hay muchos casos de sitofobia debidos a los ajos, aún entre personas nacidas y criadas en regiones donde se come mucho esta planta.

Hechas estas breves consideraciones, no te asustes, lector, si alguien, celebrando una de tus gracias o manías, te dice, burlón:

—¡Qué loco es usted!

El legado

Una señora millonaria le preguntaba a su médico:

—¿Cuánto le debo?

—Nada, señora; viva usted mucho y acuérdese de mí en su testamento.

La señora vivió muchos años, y el médico aguardó impaciente la apertura de su testamento, donde la señora dejó una cláusula que decía:

"Todo cuanto contiene mi armario es para mi médico."

Al abrirlo, encontraron todas las medicinas que él había mandado a su clienta, por lo que había vivido tanto tiempo.

Una mañana con los niños expósitos

(Continuación de la pág. 13)

carga en ese rincón todo el crimen y la vergüenza engendrados en sus entrañas... Rubios y negros; blancos y mulatos; sanos y enfermos; alegres y tristes — éstos, desde la cuna, traen estereotipada en sus caritas la tremenda tragedia de sus nacimientos — pasan ante nosotros los niños expósitos guiados por las Hermanas del Huerto, que hacen de madres, y que a cada paso deben detenerse para enjugar una lágrima, sofocar una revuelta, ayudar al holgazán que se separa de la fila, y en actitud belicosa quiere campar por sus respetos...

— Josesito, ¿por qué lloras?...

— Ven, querido, te llevaré en brazos...

— Ahora te darán la "papa"... Las nenas buenas no gritan...

Y así, hasta llegar a la quinta en donde se les reparte una frugal merienda, que los pequeños saborean con el apetito natural de sus pocos años.

LAS "HERMANITAS" DE LOS EXPÓSITOS

AYUDAN a las religiosas en el cuidado de los pequeños un grupo de niñeras a las que se llama, y con razón, sus hermanitas, pues como ellas también desconocieron la inefable felicidad de tener una madre al lado, han concentrado todo su cariño en esas criaturas que constituyen por ahora toda su familia. Han sido expósitas también; luego pasaron a la Casa de Huérfanos, algunas al Costurero Central, y allí aprendieron un oficio, que constituirá con el tiempo su defensa contra la adversidad. Las niñeras ganan de sesenta y cinco a setenta pesos mensuales, y las costureras — todo lo que se utiliza en las dependencias de la Sociedad de Beneficencia está cosido por esas manos — más o menos ciento sesenta. A los veinticuatro años son ya dueñas de sí mismas: muchas forman un hogar..., otras son arrastradas por la corriente de la vida quién sabe adónde...

EL JARDÍN DE INFANTES

ACOMPAÑADOS por la señora de Ramos Mexía — de la comisión visitadora de ese asilo — y la hermana superiora, recorremos todas las dependencias del amplio y antiguo edificio. Los dormitorios, con sus cunas o camitas blancas, según la edad de sus dueños, adornada cada una con su correspondiente moño de papel cresponado, que destaca su colorido sobre la albura de las cortinas — impresionan agradablemente por su limpieza y la alegría que allí reina. ¡Cuántos niños de esos que vegetan en la promiscuidad malsana de los conventillos no se considerarían felices al dormir una noche, una sola, en esas limpias camitas, bajo la vigilancia cariñosa, casi materna, de las niñeras y de las Hermanas del Huerto!

De pronto llega hasta nuestros oídos la ingenua y simple melodía de un cántico infantil... Tiene el ritmo inolvidable de esas canciones con que acompañábamos nuestros juegos de niños.

...Mantan tiru liru la

Es el jardín de infantes... Allí se aprende, riendo y jugando... Las nociones más elementales, pero más necesarias a la vez, entran en esos cerebros enfermos, muchos desde la cuna, empujadas por los acordes de una música que en su misma sencillez, y tal vez por eso mismo resulta extraordinariamente sugerente...

Salimos del Jardín de Infantes, y aunque nuestras amables acompañantes nos invitan a recorrer otras dependencias del asilo, preferimos conservar la impresión de ese último instante en que los niños expósitos jugando y cantando inician, tal vez, su carrera de hombres útiles a la patria y a la sociedad... Quién sabe si entre los blancos y austeros muros de ese asilo no está en eclosión la personalidad que llegará a ser sostén y guía de nuestros pasos hacia el brillante porvenir que todos presentimos y anhelamos...

El Rincón de la Casa

Por **María FERRARI**

¿POR QUÉ NO NOS QUITAMOS EL SOMBRERO EN EL TEATRO O EN EL CINE? — Ninguna de nosotras ignora que está prohibido permanecer con el sombrero puesto en la platea del teatro o del cine; ninguna de nosotras lo ignora, pero casi siempre esperamos que el acomodador venga a decírnoslo para que acatemos la ordenanza municipal. Me parece que es una mala práctica. Las mujeres debemos ser las primeras siempre en respetar las leyes o las ordenenzas que se dicten. Y cuando se trata como esta del sombrero, con mayor razón, ya que todas sabemos cuánto molesta esa prenda al espectador.



¿Por qué ese tonto afán de permanecer con el sombrero puesto en una sala de espectáculos? No lo comprendo. La mujer casi siempre queda mejor con la cabeza descubierta; le da un aire más personal, pues sabido es cómo la moda hace que todas nos parezcamos como una gota de agua a otra. Así que resulta inexplicable ese deseo de no quitarse el sombrero. Peor queda después que venga el acomodador a obligarnos a que cumplamos con lo establecido. Y hay que ver entonces cómo muchas se descubren la cabeza con un gesto de mal humor, como si les fastidiara lo que las han obligado a hacer.

Una mujer verdaderamente educada no esperará nunca que un hombre, el acomodador o quien sea, le indique lo que tiene que hacer en una sala de espectáculos. Ella no puede ignorar qué es lo que está o no prohibido y dar el buen ejemplo obedeciendo las reglas de la vida en sociedad. Deben convencerse muchas que no quitarse el sombrero en un teatro, revela falta de educación, por muy elegante y costoso que sea el sombrero que se lleve puesto.

PROCEDIMIENTO CONTRA LAS ARRUGAS. — El cuerpo, al adelgazar y disminuir de volumen, afloja la piel, y da lugar a las arrugas. Las que se forman alrededor de los ojos son el resultado de la diminución de pequeños depósitos de grasa que existen en estas partes.

Las mujeres están más expuestas a las arrugas que los hombres, porque la piel de aquéllas es más delicada y elástica. Una causa frecuente de las arrugas prematuras es el empleo de afeites y cosméticos. Cuando las arrugas son el resultado de la vejez, no hay forma ni procedimiento para evitarlas ni corregirlas por completo. Hay que conformarse con atenuarlas cuanto sea posible con tónicos adecuados. He aquí una buena fórmula: alumbre, 10 gramos; tanino, 10; glicerolato de almidón, 60.



Cuando las arrugas son el resultado de un adelgazamiento pronunciado y rápido, se ha de procurar, ante todo, volver a recuperar carnes por un régimen apropiado. Todo abuso de un efecto o de una acción natural, conduce fatalmente a la atrofia o la hipertrofia de los elementos que contribuyen a este efecto; la risa muy frecuente y exagerada, la gesticulación constante, dan origen a arrugas precoces en las sienes, esas llamadas "patas de gallo", en la frente y otras partes del rostro.

Es evidente que una mujer no puede esforzarse para evitar la risa; pero la que sea cuidadosa de su belleza debe tener la precaución de reparar en su tocador los excesos de risa que haya hecho durante el día. ¿Por qué medios? ¿Por el empleo quizá de pomadas muy famosas y de preparados maravillosos? De ningún modo. El remedio sería peor que la enfermedad. Sólo un masaje adecuado puede dar buen resultado. He aquí cómo se ha de practicar: se unta el rostro con vaselina, pero en muy poca cantidad; después, con la yema de los dedos se va extendiendo, apoyando fuertemente sobre la piel, primero desde los ojos a las orejas, luego en la frente, partiendo del centro y corriendo igualmente los dedos hacia las orejas. Esta operación debe durar cosa de un cuarto de hora y se ha de repetir durante algunos días. Terminado el masaje, se lava el rostro con agua tibia.

APRENDA USTED A COCINAR. — **Sopa de arroz con tomate.** — Se pone a freír aceite o manteca y se fríen ajos o tomates; se echa el arroz, se rehoga bien y se le añade el caldo del cocido, unas almejas y menudillos de gallina; se deja cocer todo, se sazona con un poco de sal y pimienta y se sirve, adornándolo por encima con rajas de pimiento encarnado.

Guiso de carne. — Se limpia la carne, se pone orégano, pimienta molida, sal, ajos, pimentón y vinagre, y se tiene una hora en este aliño. Se ponen en una olla aparte cebolla picada, tomate y la carne con su aliño, cubriéndola con una capa de tomate, perejil, laurel, manteca, pimienta en grano, canela en rama, clavo y una copa de vino blanco. Se cuece a fuego lento.



LA COMPAÑERA. — Es un error descuidar al esposo por la casa y por los hijos. La mujer casada ha de ser, ante todo, amante para su marido. Mientras él se entrega a sus ocupaciones, ella atiende al hogar y a los niños. Cuando el esposo llega, despreocupada de todo, no ha de tener más ocupación que serle agradable. Jamás se hablará al esposo de las tareas o dificultades de la casa o el servicio; jamás los niños se presentarán ante él sucios o mal vestidos, ni le impedirán sus ocupaciones o su descanso. Nunca la esposa aparecerá sin la coquetería de la amada que recibe al amado.

La compañera compartirá los gustos del marido: música, lectura, deportes, vida de sociedad o de retiro. Hay en este papel tanto de abnegación y de renunciamiento en favor de la dicha ajena, que se necesitaría estar muy ciego para no ver cuánta fortaleza hace falta para aceptar tamaña debilidad.

LA COCINA. — Este laboratorio doméstico, en el cual se preparan los alimentos, debe reunir, tanto cuanto sea posible, todas las condiciones de comodidad, salubridad y economía deseables. La cocina debe estar situada de tal modo, que sin perjudicar a la prontitud del servicio, no pueda incomodar con los diversos vapores que de ella se exhalan. Una ventana grande favorece el acceso del aire y la luz, y no hay personas que sabiendo vivir puedan consentir en comer lo que se fabrica en los antros sombríos decorados con el nombre de cocinas por ciertos propietarios.

De otra parte, la cocina estará bastante dependiente de los departamentos de los dueños, para que la dueña de casa vigile fácil e inopinadamente, y también la repostería, si tuviese esta segunda pieza a su disposición.

(Continúa en la pág. 34)

Los animales en el cine

LA intervención de un buen número de animales en las producciones cinematográficas, dan a éstas una variedad y amenidad interesantes.

Monos, perros, gatos, caballos, mulas, leones y otros actores irracionales colaboran con los artistas del arte mudo para hacer más elocuentes los argumentos de las películas en que trabajan todos.



"Malacara", el noble caballo con el cual ha impuesto su nombre el famoso Tom Mix, es un animal de inteligencia extraordinaria
Foto N. N.

Una película en que aparece una infinidad de feroces animales, es la de la First National, con el título de "El mundo perdido"; pero aunque la dirección de esta película tiene verdaderos elogios, la intervención de sus fieros actores no pueden tener alabanza alguna, pues en ella no demuestran trabajos de maestría dignos de elogiarles, como lo es para el conocido "Rayo", caballo blanco como la nieve, del que es dueño el simpatiquísimo actor atleta Fred Thomson, que, tanto éste como su fiel e intrépido caballo, realizan en las películas "El forastero silencioso" y "Burlando a la muerte", trabajos de verdadera astucia y maestría, en los que el animal pone de manifiesto su gran inteligencia; todo el que haya admirado los dos citados "films", habrá podido observar en "Rayo", en el primero, cuando a Fred Thomson los malhechores, como vulgarmente se les denomina a los artistas que trabajan en papeles en contra del protagonista, le llevan detenido, y cómo a éste le sigue su inseparable corcel, los bandidos intentan matarle haciendo varios disparos; pero "Rayo", siempre atento a los movimientos de su amo, ve que éste, aunque con las manos atadas a la espalda, le ordena con un movimiento de las mismas se tire al suelo, lo que el noble animal hace al mismo tiempo que sus perseguidores disparan sobre su blanco lomo, fingiendo de esta manera que ha sido muerto y librándose de un fin trágico; y en la segunda película vemos cómo el jinete obliga al siempre obediente "Rayo" a mecer la cuna de un pequeño niño, lo que cumple meciendo la cuna con la cabeza; pero lo sensacional es que el niño se despierta con una gran llorera y el inteligente caballo, para hacer callar al bebé, va en busca de un biberón, agarrándolo con la boca y dándoselo al niño, no soltando el frasco hasta que se termina su exquisito contenido.

En casi todos los estudios cinematográficos poseen en su interior pequeños museos zoológicos en donde viven inquietos un sinnúmero de animales actores. Hay entre ellos verdaderas "estrellas" que han contribuído a la celebridad de la colonia cinematográfica, y entre ellos son dignos de mencionar "Flash" (Relámpago), prodigioso perrolobo que se ha admirado en algunas producciones, tales como "Bajo el águida imperial", donde este actor de cuatro patas manifiesta una asombrosa comprensión; "Malacara", el célebre caballo de Tom Mix; "Aguila Blanca", hermoso corcel de Buck Jones, y que ambos caballos se han distinguido en varias cintas de la Fox; "Trueno", incomparable ejemplar perro-policía, el que en sus interpretaciones demuestra gran inteligencia y fiereza, como es en "Alas de la tempestad"; "Smokie", el mono estrella de la Universal; "Charles I" y "Charles II", dos elefantes de un talento desconcertante, y "Leo", el león de la Metro-Goldwyn-Mayer, cuya majestuosa cabeza aparece en todas sus producciones como marca de fábrica. En estos pequeños museos hay tabién tigres, pumas, focas, patos y otros muchos animales, que continuamente están siendo domesticados por domadores expertos a fin de que puedan utilizarse sus trabajos en diversas producciones.



También los monos prestan grandes servicios en las películas. Aquí tenemos uno haciendo de ejemplar niñera
Foto Presse

Muchas veces dudamos de si los animales son martirizados en el cinematógrafo, o si, al contrario, son bien tratados cuando han de ser amaestrados para trabajar.

Indudablemente que algunas veces un caballo, un perro o cualquier otro animal es objeto, en los estudios, de castigos para que siga las instrucciones que se le dan; pero tales castigos nunca pasan de un límite prudencial, por lo menos así ocurre con "Rin-tin-tín", el maravilloso perro artista, su director, míster Lee Duncan, que es uno de los grandes domadores de América, jamás utiliza en sus trabajos de educación canina procedimientos de excesiva violencia, dándose el caso de que todos los perros que pasan por sus manos, le guardan un afecto y fidelidad que hacen honor a su raza.



"Rin-Tin-Tin", el admirable perro que trabaja en el cine, con un mono que también es "actor"
Foto Presse

Los animales que trabajan para el cinematógrafo pueden clasificarse en animales domesticados y en animales sin domesticar. Los primeros, una vez que están debidamente enseñados, son fáciles de manejar, trabajo que incumbe, casi siempre, al domador, sobre todo cuen-

(Continúa en la pág. 34)

Un accidente

Dibujo de Pintos Rosas

Por Francisco COPPÉE

SAN Medardo, la antigua iglesia de la calle Mouffetard, tan célebre en otros tiempos por el diácono Paris y los convulsionarios, es una parroquia pobrísima. El arrabal Marceau es poco afecto a la religión, y el consejo de fábrica se ve y se desea para saldar sus cuentas sin atrasos.

El domingo, a la hora de la misa conventual, asiste poca gente, mujeres en su mayor parte, o sea una veintena de vecinas del barrio y criadas de servir. El sexo masculino sólo está representado por tres o cuatro viejos con traza e indumentaria de campesinos, que se arrodillan sobre las losas junto a un pilar, con la gorra bajo el brazo, y, rosario en mano, silabean calladamente el Avemaría alzando la mirada hacia las ojivas, con fisonomía de donantes de vidriera catedralicia.

Pero durante la semana, ni un alma aparece por allí. Los jueves de invierno, en las naves laterales resuena durante contados momentos el claqueteo de zuecos que producen al entrar o al marcharse los chicos de la catequesis. Alguna vez también aparece una pobre, tirando de una o de dos criaturas, y con otra en brazos, que viene a ofrendar una vela destinada a consumirse en la capilla de la Virgen, y en ocasiones se oyen hacia el baptisterio los vagidos quejumbrosos de un recién nacido a quien se está cristianando. Con mayor frecuencia suele verse bajo las altas bóvedas el entierro de un pobrete, o sea un ataúd de pino cubierto por un paño negro y colocado sobre dos caballetes, que un sacerdote bendice apresuradamente ante un reducido grupo de mujeres, supuesto que los hombres son librepensadores y esperan el término de la ceremonia en la taberna de enfrente, jugando amigablemente unas cuantas botellas de vino.

Por eso, el anciano señor Fáber, uno de los coadjutores de la parroquia, está seguro de no hallar casi nunca penitentes junto a su confesonario, y se limita sólo a escuchar las poco interesantes confidencias de algunas buenas comadres.

Pero el sacerdote es esclavo de su deber y los martes, jueves y sábados, a las siete en punto, se persona invariablemente en la capilla de San Juan, sin perjuicio de rezar un rato y de volverse por donde ha venido si nadie se le presenta.

CIERTA noche del pasado invierno, luchando a brazo partido contra el vendaval con el paraguas abierto, el señor Fáber subía trabajosamente la pendiente de la calle de Mouffetard en dirección a la parroquia, a sabiendas, o poco menos, de que se molestaba inútilmente, y añorando "in pectore" la buena lumbre que acababa de abandonar en su domicilio y el infolio teológico que dejara sobre la mesa, con las gafas sobre las abiertas páginas. Mas aquella noche, lo era de un sábado, día en que las viejas viudas que se comen sus míseras rentas en las casas de huéspedes de las inmediaciones, acuden de cuando en cuando en demanda de la absolución para comulgar al siguiente día, y el bueno del cura no se creía dispensado de instalarse en su garita de roble y de acoger pacientemente la contribución semanal de pecados veniales que ante sus plantas venían a satisfacer contadas devotas.

Y tanto más contrariaba al señor Fáber el tener que salir de su casa, cuanto que aquel sábado era día de pago de jornales y la calle Mouffetard hervía en gentío y en gentío que no miraba con muy buenos ojos su sotana. Se puede ser excelente persona, es más, se puede ser un santo, y, sin embargo, resultarle a uno poco agradable verse obligado a bajar la vista ante las miradas malevolentes y a hacerse el sordo a ciertas frases malsonantes e injuriosas oídas al pasar.

Existía en la calle cierto almacén de aguardientes, temido especialmente por el cura; un establecimiento espléndidamente iluminado, y que exhalaba un acentuado tufo alcohólico por sus abiertas puertas, que permitían ver una dilatada perspectiva de toneles ornados de letreros que decían: "Ajenjo, Bitter, Madera, Vermut, etc." Allí, en pie ante el mostrador, estaba invariablemente una bandada de gandules, de blusas largas y de altas gorras que saludaban al pobre cura, que apretaba el paso al divisarlos, con un "¡cuac!, ¡cuac!", verdaderamente ofensivo.

Aquella noche, sin embargo, y debido a que el mal tiempo hacía el vacío en la calle, el señor Fáber llegó sin tropiezos ni molestias a la parroquia. Mojó la punta de los dedos en la pila de agua bendita, se signó, hizo una genuflexión ante el altar mayor y se encaminó hacia su confesonario.

Menos mal que no había perdido el viaje. Un penitente le aguardaba.

UN penitente masculino! Cosa rara y excepcional era aquella en San Medardo, si bien al divisar, al rojizo fulgor de la lámpara pendiente del arco de la capilla, la corta blusa blanca y los claveteados zapatones del hombre arrodillado, se le ocurrió al cura pensar que se trataba de algún obrero que conservando restos de su fe de labriego, seguía fiel a las buenas prácticas religiosas.



Existía en la calle cierto almacén de aguardientes, temido especialmente por el cura.

Indudablemente, la confesión que iba a oír sería tan vulgar como la de cualquier cocinera que después de acusarse de sisar, protesta en cuanto se le impone el deber de restituir. Llegaba el sacerdote hasta sonreírse al recordar la fórmula sumarísima empleada por un feligrés del barrio que hubo de presentársele antes de casarse. "No he robado ni asesinado a nadie. Pregúnteme sobre lo demás."

Así, pues, entró en su confesonario con absoluta tranquilidad, y después de haberse obsequiado con una copiosa toma de rapé, descorrió sin la menor emoción la cortinilla de sarga verde que cerraba la portezuela.

—Señor párroco... —balbuceó una voz ronca que se esforzaba en hablar bajo.

—No soy el párroco, amigo... Diga usted el "Yo pecador" y llámeme "padre".

El hombre cuyo rostro no podía ver el sacerdote, por estar sumido en la sombra, farfulló lentamente la plegaria, que, al parecer, recordaba con dificultad, y después empezó a hablar con voz opaca:

—Señor párroco..., no es eso..., quise decir "padre"... Perdóneme usted si no me expreso como debo, pero llevo veinticinco años sin confesarme..., eso es..., veinticinco... desde que salí de mi tierra... Usted se hará cargo..., un hombre... en París... Además, yo no era mejor ni peor que otro cualquiera y me decía: Dios debe ser un buen hombre... Pero hoy, lo que llevo en la conciencia es demasiado pesado para resistirlo yo solo, y es preciso que me escuche, señor párroco... ¡He matado a un hombre!

El sacerdote dió un bote en el asiento. ¡Un asesino! Ahora no se trataba de distracciones durante la misa, de murmuraciones contra el prójimo ni de otras insignificancias por el estilo, propias de viejas devotas a quienes oía distraídamente y absolvía sin escrúpulos. ¡Un asesino! ¡Aquella cabeza tan próxima a la suya había concebido y acariciado un proyecto criminal; aquellas manos crispadas sobre la portezuela del confesonario estaban quizá todavía manchadas de sangre! En medio de su turbación, en la que había algo de terror, el señor Fáber sólo pudo decir maquinalmente:

—Empiece usted su confesión, hijo mío... La misericordia de Dios es infinita.

—Voy a referir a usted todo lo ocurrido —dijo el hombre con acento en que vibraba íntimo desconsuelo. —Soy albañil y vine a París hace veinte años en compañía de un paisano mío, camarada de la infancia... Juntos aprendimos a cazar nidos y a leer y a escribir en la escuela... ¡Era para mí como un hermano, ni más ni menos! Él se llamaba Felipe..., yo me llamo Santiago... Era lo que se dice un arrogante mozo; yo siempre he sido tosco y desgarbado... Obrero más hábil que él no se ha conocido, en tanto que yo no soy más que un chapucero. Añada usted a todo eso, que era bueno y valiente, franco y expansivo, y comprenderá que me sintiera orgulloso de ser su amigo, orgulloso de andar en su compañía, orgulloso de que me golpeara en la espalda llamándome borrico... ¡Le quería porque le admiraba, en una palabra! Llegamos a París y tuvimos la suerte de que un mismo maestro nos ajustara a los dos... Trabajamos juntos, pero de cada cuatro noches tres, Felipe me abandonaba para ir a correrla con los amigos, lo cual era muy natural a su edad... Le gustaba divertirse, era libre, no tenía obligaciones, en tanto que yo no podía hacer otro tanto... Érame forzoso ahorrar, porque por entonces aún vivía mi madre en el pueblo... Estaba impedida y yo le enviaba mis economías... Por entonces también me acomodé con una frutera establecida en mi misma casa y que servía de comer a varios albañiles... Felipe no comía en el establecimiento; se había ajustado en otra parte, y además, si se ha de decir la verdad, la cocina en cuestión dejaba mucho que desear... Pero la frutera era viuda y desgraciada y yo veía que mi clientela le era útil... Además, y para hablar con franqueza, me enamoré desde el primer momento de su hija... ¡Pobre Catalina!... Ahora mismo, señor párroco, le contaré lo que ha sido de ella... Durante tres años no pude confesarle mis sentimientos; como ya le dicho a usted, soy un obrero muy mediano y cuanto ganaba alcanzaba a duras penas a cubrir mis necesidades y las de mi madre ausente; no había, pues, manera de pensar en casarse... Al fin mi pobre madre subió al cielo; me vi algo más desahogado, ahorré algunos dineros, y cuando me pareció que había reunido lo suficiente para poner casa, comuniqué a Catalina mis propósitos... No me contestó ni que sí ni que no... ¡Caramba! Harto sabido me tenía yo que no se me iba a echar al cuello al oír mi declaración, supuesto que mi persona nada tenía de atractiva... Sin embargo, Catalina consultó el caso con su madre, que me estimaba por mi formalidad y por mi hombría de bien, y se arregló la boda. ¡Ah! ¡Qué felices fueron para mí aquellas semanas! Bien veía yo que Catalina se limitaba a aceptarme y que no estaba prendada de mí, ni ese era el camino; pero como era moza de excelente corazón, esperaba yo que llegaría día que me quisiera a fuerza de quererla... Yo, por de contado, había puesto en autos de todo a Felipe, a quien veía todos los días en la obra, y en cuanto Catalina fué oficialmente mi prometida, quise dársela a conocer... Probablemente, señor párroco, habrá usted adivinado ya la continuación... Felipe era guapo, muy jovial, muy amable, es decir, todo lo que yo no era, y ocurrió que involuntariamente, inocentemente, hizo que Catalina perdiera por él el seso... ¡Ah! El corazón de Catalina es franco y nobilísimo, y en cuanto se dió cuenta de lo que sentía, se apresuró a decírmelo todo.

"¡Jamás olvidaré aquel momento! Era el día de su santo y para agasajarla, había yo comprado una crucecita de oro que acomodé cuidadosamente en una caja con algodón en rama... Estábamos solos en la trastienda y acababa Catalina de servirme la sopa. Saqué la caja del bolsillo, la abrí y le enseñé la alhaja. Entonces Catalina se echó a llorar.

"—Perdóname, Santiago —me dijo,— y conserva esa cruz para quien haya de ser tu mujer... Yo no puedo casarme contigo... Quiero a otro... Quiero a Felipe."

GRANDE fué el dolor que entonces sufrí, señor párroco. Pero, ¿qué iba a hacer yo, queriendo a los dos como los quería? Pues contribuir a hacerles felices ¡caramba! y a casarlos de una vez. Y como quiera que Felipe a causa del desarreglo de su vida, carecía de recursos, le presté mis ahorros para que pusiera su casa.

"Se casaron, pues, y todo marchó perfectamente en los comienzos, y les nació un hijo de quien fuí padrino, y a quien se puso por nombre Camilo en recuerdo de mi madre. Poco después de este acontecimiento, fué cuando Felipe empezó a descarriarse. Yo me había equivocado al juzgarle: no había nacido para casado y le gustaba más de la cuenta todo lo que fuera diversión y francachela. Usted, señor párroco, que vive en un barrio pobre, debe de saberse de memoria, la triste historia de muchos hogares... El obrero que, poco a poco, va entregándose a la borrachera y a la holganza, que desaparece durante dos o tres días, que no entrega el jornal a la parienta y que sólo entra en su casa, ahito y despeado, para armar tremolina y para pegar a su mujer. Pues bien, en menos de dos años, Felipe se convirtió en uno de esos desventurados.

"Traté, al principio, de llamarle al orden y de afearle su conducta, y alguna que otra vez, avergonzándose de sus

(Continúa en la pág. 34)

Cómo se producen los efectos teatrales

DESDE hace mucho tiempo las ingenuas y dulces emociones de la magia van desapareciendo del teatro.

La pieza de gran espectáculo, con suntuosa "mise en scène", ha reemplazado a las hadas, los genios, los hechiceros y los gnomos. Y, sin embargo, la ilusión no ha desaparecido del tinglado. Para acercarse, en efecto, cuanto sea posible a la realidad, es preciso colocar las escenas que han de desarrollarse en una decoración adecuada, reuniendo, al mismo tiempo, todos los elementos de vida, luz y hora en que tiene lugar la escena; los rumores de la Naturaleza que acompañan al texto que recitan los actores, como el de la ola que viene a morir sobre la playa, si la acción ocurre cerca del mar; la lluvia, el viento, el relámpago, el trueno, si ruge el huracán, mientras el drama se desarrolla en las tablas. Se trata de reproducir los sonidos, todos los incidentes a los que se alude en la pieza, procurando imitar a la Naturaleza lo más perfectamente posible.



Para imitar la lluvia que azota los cristales, se emplea esta caja de hojalata giratoria

El talento del decorador, la imaginación del maquinista, han hecho del teatro el verdadero dominio de la ilusión.

La lluvia se imita por medio de una gran caja de hojalata, que tiene alrededor de dos metros de largo por 30 centímetros de ancho; esta caja lleva en su centro dos ejes, alrededor de los cuales puede girar. Se introduce una cierta cantidad de arenilla y de pedriza, que cuando la caja está suspendida perpendicularmente sobre sus ejes, se hallan, naturalmente, en la parte inferior. Cuando ha llegado el momento de hacer oír en escena la lluvia que bate sobre los cristales, se hace girar media vuelta al aparato, las piedrecillas caen entonces en la caja, encontrando los obstáculos preparados en el interior de ésta, y producen el sonido de la lluvia perfectamente imitado. Puede también fingirse el aspecto de la lluvia con tan buen éxito como su sonido.

Una carraca de grandes dimensiones se utiliza para imitar los truenos

Pasemos ahora a explicar cómo se prepara la impresión de una fuerte borrasca, durante la cual ruge el vendaval en ráfagas furiosas. Para este efecto se requieren solamente un trozo de tela de seda y algunos listones de madera dispuestos sobre un bastidor, que el maquinista puede hacer girar por medio de una manivela; la seda está extendida de tal modo sobre estos listones de madera, que al girar rozan continuamente la tela y producen un sonido exacto al del viento



Unas paletadas de pequeños recortes de aluminio sirven para dar la sensación, al ser heridos por la luz, del salpicar de las olas

Como no hay tempestad que no atraiga algunos truenos, relámpagos, etc., se ha recurrido, para lograr estos diferentes efectos, a los siguientes procedimientos: dos pesadas ruedas de madera, rematadas por gruesos clavos o planchas de hierro, son arrastradas por las tablas entre bastidores; los choques repetidos sucesivamente dan la sensación, que parece ser muy real, del huracán que ruge en la lejanía. El relámpago fulgurante que atraviesa las nubes se obtiene por medio de un conmutador eléctrico y dos manecillas de bronce que, al ponerse en contacto, producen deslumbradores rayos que iluminan la escena; es éste un accesorio peligroso que exige ser manejado con la mayor prudencia.

El estampido del trueno que estalla próximo a nosotros y del rayo que cae al mismo tiempo, se obtienen por medio de un aparato que es sencillamente una carraca de grandes dimensiones.

Todos estos accesorios pueden, sin embargo, resultar insuficientes cuando se trata de reproducir con exactitud todos lo elementos desencadenados. Entonces hay que recurrir al truco atribuído a Meyerbeer. Según se cuenta, mostrábase éste poco complacido de los medios empleados para imitar el sonido del trueno en los ensayos que se hacían en la Ópera Cómica de su obra "El perdón de Ploermel".

Paseando un día por los alrededores del palacio de Lonore, entonces en reparación, tuvo ocasión de observar cómo los albañiles descargaban los cascotes por las ventanas del piso superior, haciéndolos rodar por un conducto de madera. El ruido sordo, intermitente, producido por la caída de los cascotes, le sugirió la idea que hizo poner en práctica en la Ópera Cómica. Mandó construir una especie de chimenea con espesas planchas de pino, algunas colocadas oblicuamente en el interior; una trampa cerraba el conducto superior del orificio; una gran cantidad de piedras de todas clases y tamaños se colocó sobre la trampa, que se descargaba en un momento dado, y al rodar los bloques por la chimenea, tropezando con los obstáculos preparados y cayendo por fin hasta el fondo, producían un ruido verdaderamente ensordecedor.

El rumor de la ola que viene a morir sobre la playa se imita por medio de un aparato construído por el mismo procedimiento que el de la lluvia. Se ha llegado en la escena a imitar hasta el aspecto de las olas al romperse contra las rocas. En "El extranjero", de Vincent d'Sudy, en la Ópera, uno de los actos se desarrolla en un pequeño puerto vasco; el parapeto de la bahía formaba el fondo de la decoración. Tras este parapeto se ocultaban los maquinistas, que, en el momento dado en que debía oírse el rumor de la ola al romperse contra el acantilado, lanzaban al aire unas paletadas de pequeños recortes de aluminio. Al reflejarse la luz en las mil facetas del aluminio, daba la ilusión perfecta del salpicar de la ola.

Un repique de campanillas, latigazos en el aire, dos pares de ruedas que se arrastran por las tablas, unos golpes secos que imitan el trote de los caballos, y tenemos la ilusión de la diligencia que se acerca rápida. Pero la diligencia pasó ya de moda, y ahora es el ruido del aeroplano el que se trata de imitar. Esto se consigue por medio de un aparato compuesto por dos círculos paralelos, uno de los cuales puede girar sobre su eje; este mismo es atravesado en su borde exterior por pequeños agujeros que sirven de orificio a los tubos. Mientras un maquinista hace girar el ruedo por medio de una manivela, un segundo maquinista dirige a través de los agujeros una corriente de aire comprimido.

Este aire se lanza por cada agujero en el tubo correspondiente y viene a dar sobre el ruedo opuesto; se establece por medio de este sistema una serie de ruidos interrumpidos por el pase del aire de un agujero a otro, que reproducen el sonido de escape del motor.

Cuanto más rápidamente se suceden los agujeros, mayor es la velocidad que parece alcanzar el motor. Entre los ruidos diversos que se han logrado imitar con toda exactitud en escena, citaremos la marcha de un tren, la entrada en agujas del mismo, la caída de un árbol al derrumbarse en medio de una violenta tempestad.

Las llamas son, en realidad, verdaderas llamas que se obtienen por medio de una pipa de licopodio; se sopla en la pipa y la pólvora de licopodio, al contacto de la lámpara de alcohol, que arde en el interior, se inflama y produce inmensas llamaradas que se extinguen muy pronto.

El vapor, como las llamas, es también de verdad. Existe en la parte baja del teatro una serie de canalizaciones que permiten la salida del aire comprimido y de la electricidad y del gas hacia distintos puntos de la escena. Por el vapor se obtiene el silbido de la locomotora y se simula la erupción de un volcán.

Algunos espectáculos han debido principalmente su éxito a un ingenioso truco, a un "clou" original, que ha sido suficiente para atraer al público durante cientos de representaciones consecutivas en el teatro que tenía este monopolio.

En el teatro Chatelet, en la "reprise" de "Las píldoras de Diablo" la exhibición de la "mosca de oro" atrajo la atención de todo París durante algún tiempo. La bailarina encargada de este papel se elevaba sin el menor esfuerzo hasta las alturas y descendía lentamente, posándose en la tierra con la misma ligereza con que una mosca se posaría en el cáliz de una flor. Estos saltos, estos vuelos estaban ejecutados con tanta gracia y agilidad, que la bailarina daba la sensación de un ser etéreo, sobrenatural, que se mantenía en el aire como si hubiera sido su elemento. El truco de la "mosca de oro" obtuvo un éxito formidable en su época.

Al margen de la pantalla

(Continuación de la pág. 20)

que otro escándalo—calcúlese que en la colonia cinematográfica de Hollywood viven unas veinticinco mil personas—que tanto puede ocurrir en Hollywood como en Nueva York, París o Buenos Aires, ha dado margen a tal creencia. El periodismo, por tratarse, precisamente, de figuras universalmente conocidas, ha dado, con la publicidad de esos hechos, pábulo a que muchas personas generalizaran lo que sólo son hechos aislados.

Lo que muchos ignoran, en cambio, es que el Hollywood de los estudios y de la colonia cinematográfica es sólo un barrio apartado de la ciudad del mismo nombre, y que las costumbres que allí rigen tienen más de pueblo que de gran ciudad. La labor del artista es absorbente y le deja poco tiempo para la ociosidad. La mayoría de ellos se ha recogido a las once de la noche, para estar en condiciones de reiniciar temprano la fatigosa tarea del día siguiente.

Y como buenos burgueses, aprovechan el día de asueto para visitarse y pasar el día "en familia" en casa de alguno de ellos. El "bungalow" de Bebe Daniels es lugar preferido de reunión, pues la dueña de casa, la simpática Bebe, entiende como pocas el arte de saber animar una reunión.

Conversación obligada son, desde luego, los dimes y diretes de la colonia cinematográfica, los acontecimientos sociales, los noviazgos, casamientos y divorcios entre artistas; se comentan cosas relacionadas con el trabajo y se "cuerea" un poco a alguna víctima no presente.

Tal es la vida — con algunas excepciones, desde luego, — de los artistas en Hollywood, fuera del trabajo. Con alguna variante, la misma vida, más o menos, que en cualquier pueblo apacible y sosegado. La vida "en familia".

AFÁN DE EXHIBICIONISMO

Bien saben las estrellas del cine que la popularidad es fuerte puntal de su prestigio como artistas. Y para alcanzar la popularidad no vacilan en recurrir a toda clase de medios. No basta con que su nombre se difunda a través de sus interpretaciones; hay que poner en juego la publicidad en todas sus formas, recurrir al exhibicionismo, a la extravagancia, al escándalo real o ficticio. Lo capital es que su nombre ande siempre en juego, que hablen los diarios y revistas, que se publiquen sus fotografías con tal cual motivo.

El afán de exhibicionismo con fines de publicidad, indujo, no hace mucho, a Dorothy Mackaill a presentarse en un café de Santa Mónica, a la hora del "copetín", en riguroso traje de baño. La policía juzgó que el traje de baño está bien en la playa, pero que en un café de la "city" es atentatorio a las buenas formas y a la moral..., y detuvo a la artista.

Dorothy protestó, y narrando luego el caso en rueda de amigos, opinó que sólo un ciego podía afirmar que ella, con ese cuerpo torero que Dios le ha dado, podía atentar contra las "buenas formas".

Sea como fuere, Dorothy Mackaill consiguió su propósito: que su nombre fuera publicado en letras de molde y que su imagen apareciera en los principales diarios norteamericanos y muchos del extranjero. Este suelto, hablando de Dorothy, da fe de ello.

ZAPATOS A GRANEL

Las estrellas se costean sus trajes y zapatos, pero los extras — pobres diablos que ganan cuatro o cinco dólares diarios, cuando trabajan—no están en condiciones, como es natural, de pagarse trajes y zapatos, que insumirían sus sueldos de varios meses. De acuerdo con los papeles que les toca interpretar, todo ha de estar en carácter. Los "studios" importantes cuentan al efecto con guardarropas y depósitos de zapatos, sombreros, etc., completísimos, que son verdaderos museos, donde están representados todos los estilos y las épocas imaginables. Y como quiera que en algunas escenas los "extras" figuran en gran cantidad, podrá imaginarse lo que son esas secciones y el dinero que en ellas hay invertido.

Damos a título de curiosidad, una fotografía de la sección de zapatos femeninos de la Paramount. Y advertimos que sólo se trata de una sección de la sección...

¡Con razón dicen que uno de los oficios más lucrativos en Hollywood es el de zapatero!...

La del Parque

(Continuación de la pág. 11)

sus pacientes caballos, pero sin anuncio de corneta alguna. Quieren introducir disimuladamente en pleno campo adversario varios cientos de vigilantes armados. Los tranvías son acribillados por la lluvia de plomo de sucesivas descargas cerradas. No llegan ni a dos cuadras del Parque. Se inmovilizan donde los sorprende el fuego. Son abandonados por los vigilantes, despavoridos, muchos de los cuales, como también los conductores y caballos, quedan muertos o heridos; caen otros prisioneros, y los vehículos son puestos de través, iniciando con ello la construcción de trincheras, levantadas luego en diferentes esquinas, con piedras de las mismas calles, arena y bolsas de serrín.

Caballerías fieles, que por otros puntos intentan también el asalto, son perseguidas por destacamentos cívicos.

Entrada la noche, negros nubarrones ciérnense sobre la ciudad.

A los pies de ese otro ejército espectral y taciturno que forman los árboles, las tropas de una y otra plaza dispónense a descansar. Aquí y allá, encendidos fogones asan la carne o hierven en las pavas el agua para el mate.

En redor de ellos se comenta la acción de la jornada.

— No los arrearemos a dos tirones— opinan los del gobierno.

— Hemos perdido el día rechazando a patrullas — se opina en el Parque.

— No han sido cosa de patrullas las dos embestidas del Norte. Parece que usted no ha visto pasar las camillas ni los coches de la Cruz Roja.

— Admitido: ya perdí yo algunos compañeros. Pero, ¿por qué no llevar al enemigo una batida en regla, que decida de una sola vez la suerte de la revolución?

Este porqué no lo conocían soldados ni ciudadanos. La misma junta directiva no lo tenía muy bien definido.

El general Campos, a las primeras horas del día, se hallaba pronto al ataque. Faltaba que la escuadra hubiese comenzado un bombardeo seguro sobre el Retiro y la Casa Rosada. Tomadas entre dos fuegos las tropas fieles, que reconocerían la magnitud de la sublevación, rendiríanse sin mayor resistencia. Mas la escuadra no se dejó oír entonces, debido a que la señal convenida (una elevación de globos sobre el Parque) no había podido cumplirse.

Empero, de lo concertado entre el jefe militar y la Junta Directiva de la revolución, lo principal, y que no fallaría, era lo que el doctor Alem llamaba pintorescamente "la caza", consistente en el apresamiento, llevado al cabo por ciudadanos, del Presidente de la República, del vice y de los generales Levalle y Roca.

Ya avanzada la mañana, no vió el general Campos que se trajera a ninguno de los prisioneros. Pensó entonces que, vencidas que fuesen por él las tropas de la resistencia, no terminaría con eso la guerra, sino que comenzaría: una guerra intestina, prolongada, horrible, quizá, trabada entre las fuerzas del interior, donde habría huído el gobierno, y las de Buenos Aires. Y no quiso cargar con tan tremenda responsabilidad. Por lo que se propuso quedar ahí, a la defensiva, en el Parque.

El segundo día es más terrible. Artillería y otras armas han reforzado a los fieles. Sólo cesan los nutridos fuegos entre armisticio y armisticio, establecidos a fin de levantar a los caídos o parlamentar.

Dignatarios de prestigio se han puesto al habla con ambos bandos. Buscan un arreglo.

Tras de algún derroche de balas que se juzga un triunfo, o porque de igual modo se interpreta el sonriente regreso del doctor Del Valle de alguno de los parlamentos sostenidos con el enemigo, suelen sonar dianas ufanas en el Parque.

Y entre esos raptos de esperanza en que corren versiones de renuncia del Presidente y otras halagüeñas especies, largas horas de indignación, de desánimo, de gruñidas protestas tienen ensombrecidos a los revolucionarios así que se repite la noticia de que no se lleva el ataque decisivo que todos piden, por carencia de munición.

Por fin cunde la buena nueva de que esa embestida se va a emprender. Por lo menos, comienza con un fuego nutrido de fusilería, ametralladora y cañón. ¿Se iniciarán avances, el cuarto día de comenzada la lucha? Enorme caudal de plomo se consume. Se le arroja furiosamente al enemigo, y el enemigo lo contesta con idéntica abundancia e igual encarnizamiento. Los proyectiles horadan muros, hacen saltar frisos y balaustres. Óyese a un lado y otro el "¡ay!" de los que caen, entre mil látigos invisibles que chasquean fatídicamente.

De pronto se suspende aquel infierno; se aguarda con impaciencia el resultado, e increíble orden que se hace repetir porque ha de ser errónea, una orden extraña, inverosímil, se extiende del Parque a la plaza, de la plaza a los cantones, de los cantones primeros a los más distantes.

¡Abandonar las armas! ¿Es esto verdad, Dios de Dios?

— ¿Y para esto se nos ha traído? — se preguntan en alta voz unos a otros.

— ¿A este miserable efecto se nos tiene tres días y medio desafiando la muerte, viéndola llegar para muchos de nuestros compañeros, fuera de nuestros hogares, en que reinó, con nuestra ausencia, la zozobra, el hambre, acaso el delito? ¿Para no triunfar? ¿Para no morir por triunfar siquiera, hemos arriesgado tanto, hemos ardido en patriotismo y valor?

¡Maldición! ¡Maldición!

— ¡No; yo no entrego el arma! — dice un oficial, y rompe su espada en la rodilla y se arranca las charreteras, y se va dando la espalda a la plaza.

— Esta entrega es infame — exclama un ciudadano.

Y lee su propio sentir en muchos ojos irritados, en que saltan lágrimas de indignación.

Y cuando los deponentes van pasando por el vetusto portón del Parque, desde donde el general Campos contempla el lúgubre desfile, un negro, uno de esos morenos sobrevivientes a las luchas fratricidas en que fueron intrépida carne de cañón, enfréntase tan arrogamente al jefe, que detiene a su alrededor a los muchos que detrás venían.

Y mira a Compos, y le pregunta:

— General: ¿es cierto que nos han vendido?

Y con el cáncer de aquella duda, cruzada el alma por cárdenos fulgores de rabia, vuelven a sus desolados hogares los ciudadanos, a sus cuarteles los soldados.

Treinta y nueve años hace que estos sucesos se han producido; treinta y nueve que el gigante ceibo de la plaza del Parque lleva, año tras año, más arriba, más altivos, más bellos en lo azul, sus penachos de flores rojas. Parecería que quiere significar la pureza, la esperanzada nobleza de la sangre ciudadana que lo regó el 90, y que a tan alto precio, los gobiernos emanados de aquel ímpetu inicial de dignidad cívica, se hallan obligados a todos los sacrificios en favor del bienestar y la honra de la patria.

Un accidente

(Continuación de la pág. 31)

andanzas, trató de corregirse. Pero sus buenos propósitos duraban poco..., y además mis reconvenciones y mis censuras acababan por impacientarle, tanto que cuando yo iba a su casa y advertía él que mis contristados ojos se fijaban en la sombría habitación, huérfana de muebles y de enseres que habían ido tomando el camino del "monte de piedad", y en la pobre Catalina, demacrada y empalidecida por las penas, se enfurecía como un energúmeno... Tuvo, cierto día, la audacia de hacerme una escena de celos respecto de su mujer, que es tan honrada como la que más lo sea, recordándome que había estado yo enamorado de ella, acusándome de seguir estándolo, y de otra porción de tonterías y de infamias que me abochornaría repetir... ¡Aquel día estuvimos a punto de venir a las manos!... Hice entonces lo que debía; renuncié a ver a Catalina y a mi ahijado, y por lo que hace a Felipe, sólo por casualidad, y cuando trabajábamos en la misma obra, volví a tropezar con él.

"Lo que ocurría, es, como usted comprenderá, que tenía yo demasiada ley a Catalina y a Camilito para resignarme a dejar de verlos en absoluto. Así, los sábados, cuando me constaba que Felipe se había marchado con sus amigotes para beberse los jornales de la semana, me dedicaba a rondar por el barrio, me hacía el encontradizo con el arrapiezo, le interrogaba, y si en su casa apretaba demasiado el hambre, no le dejaba volverse con las manos vacías, como es natural.

"Se me figura que el miserable Felipe sabía que yo socorría a su mujer, que cerraba los ojos voluntariamente y que le parecía de perlas lo que yo hacía... Voy a acortar, porque todo esto es demasiado triste. Han ido pasando los años y Felipe hundiéndose más y más en sus vicios, pero Catalina, a quien he ayudado cuanto pude, logró sacar adelante a su hijo, que es hoy un guapo mozo de veinte años, bueno y animoso como ella... No es obrero; se ha instruído, aprendió a dibujar en las escuelas nocturnas y actualmente es delineante de un arquitecto, ocupación que le proporciona un sueldo decoroso. Por eso, aunque aquel hogar sigue estando entristecido con la presencia del borracho, la situación ha mejorado bastante, porque Camilo es para su madre el mejor y el más amante de los hijos, y cuando, como ocurre desde hace uno o dos años, me encuentro con Catalina (¡qué cambiada está la pobre mujer!) del brazo de su hijo vestido como un señorito hecho y derecho, se me alborota de alegría el corazón.

"Pero ahora ocurre que ayer noche al salir de mi figón, me tropiezo con Camilo y al darle la mano (¡no es orgulloso el chico ni se avergüenza de mi blusa manchada de yeso!) advierto en su semblante cierta expresión desacostumbrada.

"—¿Qué ocurre? ¿Te pasa algo de particular, muchacho?

"Ocurre que ayer he sorteado —me contesta,— y que he sacado el número 10, o sea uno de los que llevan, como por la mano, al favorecido con él a morirse de fiebres en las colonias con los soldados de marina, y que, de todas suertes, me obligará a abandonar a mi madre durante cinco años, dejándola sin recursos y en compañía de mi padre, que nunca se emborrachó tanto ni fué tan malvado como ahora, y que la infeliz se morirá de pena, padrino, ¡y que los pobres estamos malditos!

"¡Ah! ¡Qué noche más horrenda he pasado! Hágase usted cargo, señor párroco: ¡veinte años de sacrificios y de trabajo, realizados por esa pobre mujer, destruídos en un momento, por la estupidez del azar, porque un muchacho ha metido la mano en un saco y ha extraído una mala bola! Así yo esta mañana y después de pasar la noche en claro, andaba encorvado como un abuelo al encaminarme a la casa que estamos levantando en el bulevar Arago. Por muchas penas que uno pase, es necesario trabajar ¿verdad? Así, pues, me encaramo al andamio, estamos ya levantando el cuarto piso, y empiezo a sentar ladrillos. De improviso alguien me toca en un hombro. ¡Era Felipe!... Ya no trabajaba más que por capricho y venía a ganarse un jornal para bebérselo, seguramente, a renglón seguido... Hay que advertir que el maestro de la obra tiene que pagar una indemnización si no la termina en el plazo convenido, y por eso admite a trabajar a todo el que se presenta.

Hacía ya mucho tiempo que no veía yo a Felipe, y me costó trabajo reconocerlo. Arrugado y abrasado por el alcohol, con la barba canosa y las manos trémulas, no era ya más que un vejestorio, una ruina.

"¡Conque el chico ha sacado mal número!

"¿Y qué? —me contestó con voz ronca, mirándome aviesamente. —¿También tú, como Catalina y Camilo, vas a fastidiarme con la misma canción?... El chico hará lo que hacen los demás, servirá a la patria... Demasiado sé, ¡puñales!, lo que trae a mal traer a mi mujer y a mi hijo... Si yo me hubiera muerto, no tendría el chico que cargar con el fusil... Pero, ¡que se chinchen! Ni yo tengo ganas de morirme, ni Camilo será por ahora hijo de viuda.

"¡Hijo de viuda! ¡Ah, señor párroco! ¿Por qué tuvo Felipe la mala ocurrencia de decir esas palabras? Instantáneamente se me ocurrió el mal pensamiento, que ya no dejó de atormentarme durante toda la mañana que pasé trabajando a la vera de aquel desdichado... Ni por un momento dejó de representárseme lo que habría de sufrir la pobre Catalina cuando no tuviera a su hijo para sustentarla y protegerla y se quedará sola con aquel miserable beodo, embrutecido y feroz, capaz de todas las maldades...

"Dieron las once en un reloj próximo y los compañeros abandonaron la obra para ir a almorzar. Felipe y yo habíamos quedado rezagados, pero al emprender el descenso por la escala, se le ocurre mirarme sonriendo burlonamente y decirme con su voz desgarrada por el aguardiente:

"—Como ves, aún hay aquí pulso y vista... Todavía ha de tardar Camilo en llegar a ser hijo de viuda.

"¡Sentí en mi cerebro algo así como una inundación de cólera y de sangre! Así con las dos manos los montantes de la escala a la cual se agarraba Felipe desesperadamente, gritando "¡socorro!" y, de un solo empujón, la arrojé al vacío.

"Quedó muerto en el acto, se atribuyó la desgracia a un accidente, pero, ¡ya Camilo es hijo de viuda y no será soldado!

"¡Esto es lo que he hecho, señor párroco, y lo que me era necesario confesar a Dios y a usted! Me arrepiento de ello e imploro el perdón de mi crimen, como es debido..., pero que no vean mis ojos pasar a Catalina enlutada y feliz del brazo de su hijo..., ¡porque entonces sería yo capaz de no arrepentirme de mi culpa! Para evitarlo, emigraré, me ajustaré para América... Por lo que hace a la penitencia..., tome usted, señor párroco, tome usted la cruz de oro que Catalina me rechazó al confesarme que estaba enamorada de Felipe... La había conservado como recuerdo de los únicos días felices de mi vida... Tómela, véndala... y entregue el dinero a los pobres."

Se levantó Santiago absuelto por el cura Fáber?... Lo que resulta comprobado es que el anciano sacerdote no ha vendido la crucecita de oro. Después de haber ingresado en el cepillo de la iglesia el precio aproximado de la alhaja, ha colgado ésta, como un exvoto, en el altar de la capilla de la Virgen, y ante la santa imagen reza muy a menudo por el albañil desventurado.

El Rincón de la Casa

(Continuación de la pág. 29)

El perfecto tiro de la chimenea de la hornilla, una ventilación frecuentemente establecida, un aseo minucioso, no solamente en la persona de los sirvientes, sino del lienzo empleado y de los utensilios, de los armarios, de las paredes, del piso, de la piedra del fregadero, tales son las principales prescripciones de la higiene bien entendida.

La humedad es nociva a la salud, descompone rápidamente las carnes, acelera el que se marchiten las legumbres y echa a perder las frutas. Se debe, pues, ordenar a la persona encargada de la cocina que evite todas las causas que pueden producir esta humedad: acumulación de lienzos sucios y mojados, grifo de tinaja mal cerrado, baldosas insuficientemente enjugadas, etc.

Los malos olores son igualmente nocivos; se les evita por la ventilación, el aseo de la piedra del fregadero y conservación de la caja destinada a recibir la basura; el empleo de los desinfectantes es obligatorio.

PARA QUE DESAPAREZCA EL VELLO. — He aquí la receta de una pasta depilatoria de las más prácticas y que no daña la piel: hidrosulfato de sosa, 50 partes; almidón, 25; óxido de cinc, 25.

LAS UÑAS BRILLANTES. — Véase cómo se consigue: óxido de estaño pulverizado, 5 gramos; ácido bórico en polvo, 2; polvo de tabaco, 1; esencia de violetas, 2 gotas; tintura de carmín, 3.

HAY QUE EVITAR QUE SALGAN GRANOS EN LA CARA. — Lo mejor es cuidar la pureza de la sangre, siguiendo un buen régimen alimenticio y refrescante. Cuando una pequeña hinchazón, dureza, color rojizo o algún dolor revelan el grano, puede hacérsele abortar aplicándole pañitos con alcohol, de minuto en minuto, durante un cuarto de hora, y cubriéndolo después con un algodón hidrófilo en el que se haya extendido vaselina boricada.

Las comunicaciones aéreas panamericanas

(Continuación de la pág. 26)

Sin embargo, no es solamente con dinero que se establecen las líneas aéreas, sino que se necesita también una buena organización de servicios meteorológicos y radiotelegráficos, organización que no se lleva al cabo en pocos meses si se desea evitar desastres y pérdidas de vidas.

Sin embargo, las naciones europeas no siguen estos proyectos sin dedicarse, por su parte, al estudio de líneas aéreas en Sud América, y tratan especialmente de organizar servicios de comunicaciones aéreas entre Europa y el continente americano.

Así los españoles estudian la línea de dirigibles entre Sevilla y Buenos Aires, y Alemania proyecta una línea de aviones entre Europa y la Argentina y el Brasil. También se dice, de cuando en cuando, que Italia hace proyectos sobre diversas líneas de comunicaciones aéreas.

Unicamente Inglaterra se muestra, por el momento, desinteresada de nuestro continente, pues tiene trabajo de sobra con establecer comunicaciones con sus colonias y dominios, que actualmente son de tanta importancia para ella.

Fácilmente explicables son todos estos propósitos si se considera que la aviación forma actualmente el lazo más conveniente para el intercambio y la expansión espiritual y cultural entre países lejanos, y que, teniendo líneas de aviación establecidas en un continente, se tiene también asegurada por algún tiempo la influencia intelectual que trae tras de sí la comercial.

La Argentina puede contemplar con calma todas estas tentativas, pues se encuentra actualmente en la situación de una niña mimada rodeada de pretendientes que le ofrecen los mejores presentes para obtener una de sus preciosas sonrisas.

Los animales en el cine

(Continuación de la pág. 30)

do se trata de fieras. Pero eso de convertir a un terrible león en un manso cordero, no es tan fácil como parece a primera vista, como lo prueban las contadísimas personas que se dedican a tan peligrosa profesión.

Hace tiempo partió de Nueva York, con rumbo desconocido, uno de los "cameramen" más intrépidos de la cinematografía contemporánea: Félix Schoedsack, para internarse en las selvas de Siam, para salir de ellas meses después con una de las películas más grandes y arriesgadas que se han llevado a la pantalla.

Armado con una cámara y algunos miles de metros de cinta de celuloide, Félix Schoedsack recorrió diez y seis mil millas para impresionar una película que la revista "Paramount News" (Sucesos Mundiales) le encomendó. Esta película de carácter documental, tiene escenas maravillosas de las famosas cataratas del Iguazú, las cuales, según opinión de los afortunados mortales que las han visto, sobrepasan en belleza y magnitud a las célebres cataratas del Niágara. El Iguazú es uno de los ríos más caudalosos de la América del Sur, que cae desde la falda de una montaña a una profundidad de noventa metros. El hecho que estas bellísimas cataratas estén situadas a considerable distancia de las vías de comunicación entre el Brasil y la Argentina, es causa de que hasta la fecha nadie las hubiese filmado con la meticulosidad que lo ha hecho el intrépido "cameramen" de la Paramount.

No cabe dudar, pues, que la intervención de "actores irracionales" en los "films" cinematográficos, dan a éstos gran realce y que su interpretación, a la que dan gran valor con su fiereza, astucia y saltos prodigiosos, es acogida con benevolencia por todos los admiradores del cinematógrafo.

Libros y Revistas Recibidos

Del imperio de las sombras, por Adolfo F. Gois. — Un volumen de versos. Talleres Gráficos Pedemonte.

Cineasta. — Revista publicada mensualmente por la Metro-Goldwyn-Mayer. Número correspondiente al mes de mayo último.

¡Vivir! — Revista de divulgación del naturismo. Números 1, 2, 3 y 4.

Anales Gráficos. — Publicación oficial del Instituto Argentino de Artes Gráficas. Número correspondiente al mes de abril último.

Disipando Sombras. — Revista mensual que aparece en Los Copos (Santiago del Estero). Año II, número 8.

Responsos, por Eduardo O. Zapiola. Poemas líricos. Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso.

Anales del Puerto de Santa Fe. — Año IV, número 34.

De todas partes



UNA DE LAS MUJERES JINETES MÁS ARRIESGADAS DEL MUNDO es la señorita Betty K. Ro..., quien en el Coliseo de Los Ángeles (California) realizó últimamente admirables exhibiciones en que puso de manifiesto su habilidad extraordinaria para la equitación

Foto Herbert



ESTA ESCENA DEMUESTRA LA SENCILLEZ DEL PRÍNCIPE DE GALES. Durante un solemne acto religioso que se verificaba en la catedral de Westminster, en Londres, se acercó un gatito al príncipe, y éste comenzó a acariciarlo, olvidándose del sitio en que estaba

Foto Herbert

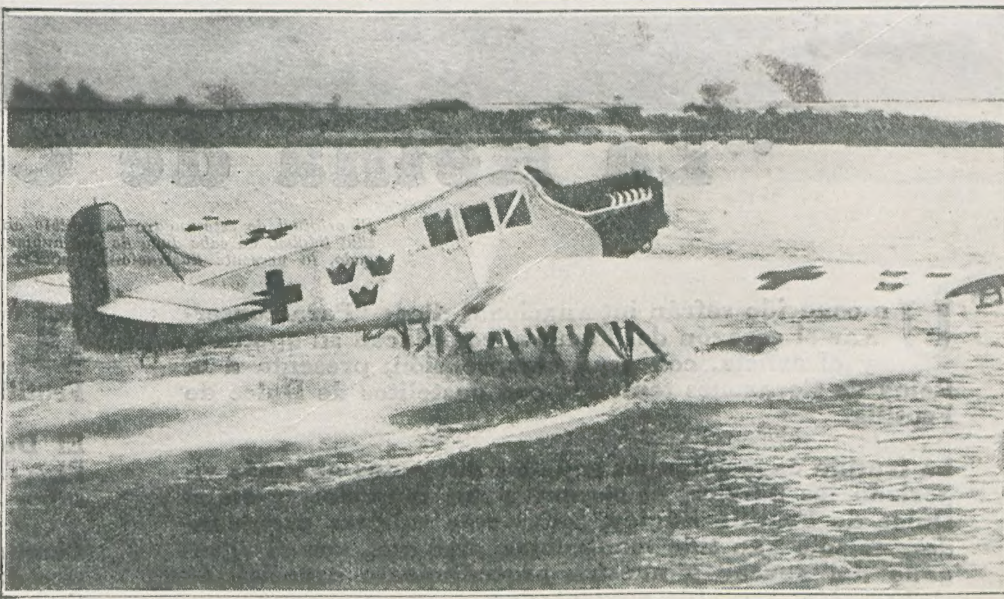


A PESAR DE NO TENER MÁS DE DIEZ Y SEIS AÑOS, Lawrence Wilkins, de Cincinnati (Estados Unidos), es el campeón nacional de rifle, habiendo obtenido 400 puntos en el último torneo que se realizó en la Unión



HACE TREINTA Y DOS AÑOS QUE ESTOS ESPOSOS usaron esta bicicleta durante su luna de miel. Ahora sus dueños, que ya peinan canas, la han regalado a un museo y será colocada junto al "Espíritu de San Luis", aparato con el cual Lindbergh efectuó su gran vuelo transatlántico

Foto Herbert



YA LA CRUZ ROJA CUENTA CON AVIONES PARA EL TRANSPORTE DE ENFERMOS. La de Suecia presentó este tipo de aparato Junker 13 al primer congreso que se llevó al cabo para establecer las leyes sanitarias aeronáuticas

Foto Atlantic



"La Reina de Corazones"

El original de este cuadro se exhibió en el Salón de París de 1928. Si el artista hubiese conocido el Dulce de Frutilla Bágley, no cabe duda de que hubiera ilustrado un frasco del mismo en su original. A excepción de este agregado, la presente ilustración es una reproducción fiel del famoso trabajo de Frank Dicksee, de la Academia Real.

Un conocido refrán internacional dice: "Para conservar el corazón del hombre, complaced su apetito", y el artista, con gran comprensión, presenta a la Reina de Corazones tentando con pastelitos de Dulce de Frutilla.

La frutilla es pródiga en aquellos alimentos que más vigorizan los nervios, el cerebro y los músculos, y en el Dulce de Frutilla Bágley, todas esas valiosas propiedades, no sólo han sido mantenidas, sino que, con el agregado del azúcar y nuestro procedimiento especial de elaboración, han sido aumentadas.

No hay nada mejor que incluir dulce de fruta en la merienda diaria, y entre todos los dulces de fruta nada hay tan delicado y más sano que el Dulce de Frutilla Bágley.

El Dulce de Frutilla Bágley se hace en PAILAS DE PLATA, conservándose en tal forma todo el delicado sabor de la fruta.

Compre hoy un frasco de Dulce de Frutilla Bágley. El rico dulce con las frutillas enteras — el dulce aristocrático, elaborado en Pailas de Plata.

DULCE DE FRUTILLA Bágley

Impreso en los talleres gráficos de la Empresa Editorial Haynes Lda. s. a.